

ENERO 1983 - 6 francos franceses (España: 135 pesetas)

El Correo de la unesco

La Unesco
y el mundo

LOS DESAFIOS DEL FUTURO

La hora de los pueblos



Foto Smith © Rapho, Paris

📍 MEXICO

Muchacha seri

El pequeño grupo de los indios seri viven en la costa noroeste de México, en el Estado de Sonora, no lejos de la isla Tiburón, su patria espiritual. Su principal actividad consiste en la pesca (peces, tortugas, mariscos). Los seri han conservado hasta hoy sus costumbres y sus creencias. Las mujeres llevan largos trajes de algodón, de colores vivos. Algunas continúan pintándose el rostro, como puede verse en la foto, costumbre generalmente ligada a los ritos de la pubertad. Lo más característico de esta manera de adornarse es una raya gruesa de color claro que atraviesa la nariz y los pómulos. Por debajo de esa raya una serie de pequeños puntos de color dibujan motivos ovales o triangulares sobremanera complejos.

Publicado en 26 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chinó
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:

un año : 58 francos (España : 1.350 pesetas)

Tapas para 11 números : 46 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 310 X
Nº 1 - 1982 - OPI - 82-3 - 393S

páginas

4 LAS FUENTES DEL FUTURO
por Amadou-Mahtar M'Bow

LOS 14 GRANDES PROGRAMAS DE LA UNESCO

- 10 I LOS PROBLEMAS MUNDIALES. REFLEXION Y PROSPECCION
- 11 II LA EDUCACION PARA TODOS
- 13 III LA COMUNICACION AL SERVICIO DEL HOMBRE
- 15 IV LAS POLITICAS DE LA EDUCACION
- 16 V EDUCACION, FORMACION Y SOCIEDAD
- 17 VI LAS CIENCIAS Y SU APLICACION AL DESARROLLO
- 19 VII SISTEMAS DE INFORMACION Y ACCESO AL CONOCIMIENTO
- VIII PRINCIPIOS, METODOS Y ESTRATEGIAS DE ACCION PARA EL DESARROLLO
- 21 IX CIENCIA, TECNOLOGIA Y SOCIEDAD
- 23 X MEDIO AMBIENTE HUMANO Y RECURSOS TERRESTRES Y MARINOS
- 25 XI LA CULTURA Y EL FUTURO
- 28 XII PREJUICIOS, INTOLERANCIA, RACISMO, APARTHEID
- 30 XIII PAZ, COMPRESION INTERNACIONAL, DERECHOS HUMANOS Y DERECHOS DE LOS PUEBLOS
- 32 XIV LA SITUACION DE LA MUJER

I-IV EL PLAN A PLAZO MEDIO EN SINTESIS

2 LA HORA DE LOS PUEBLOS
MEXICO: Muchacha seri

Este número

EL presente número de El Correo de la Unesco ofrece al lector, naturalmente en forma condensada, el Plan a Plazo Medio (1984-1989) de la Unesco. Una de las particularidades de este Plan es que constituye un conjunto ordenado de orientaciones más que un programa de acción detallado.

Su característica principal radica en que está concebido a partir de un análisis de los problemas que hoy tiene planteados el mundo y en que se articula, de modo intersectorial y, por tanto, interdisciplinario, en cinco grandes misiones que la Unesco se ha fijado y a las que corresponden catorce grandes programas de intervención y de realización.

Este segundo Plan a Plazo Medio de la Organización ha sido elaborado por su Director General tras realizar una encuesta sin precedentes entre sus 158 Estados Miembros y consultar a todos los miembros de la Secretaría que tenían sugerencias que hacer al respecto. El proyecto del Plan fue discutido y aprobado por el Consejo Ejecutivo de la Unesco y luego enmendado y ratificado por la Conferencia General Extraordinaria convocada con ese objeto y celebrada en la Sede de la Unesco, en París, del 23 de noviembre al 3 de diciembre de 1982.

El lector encontrará pues en el presente número un resumen de los catorce programas que corres-

ponden a las misiones que se ha fijado la Organización.

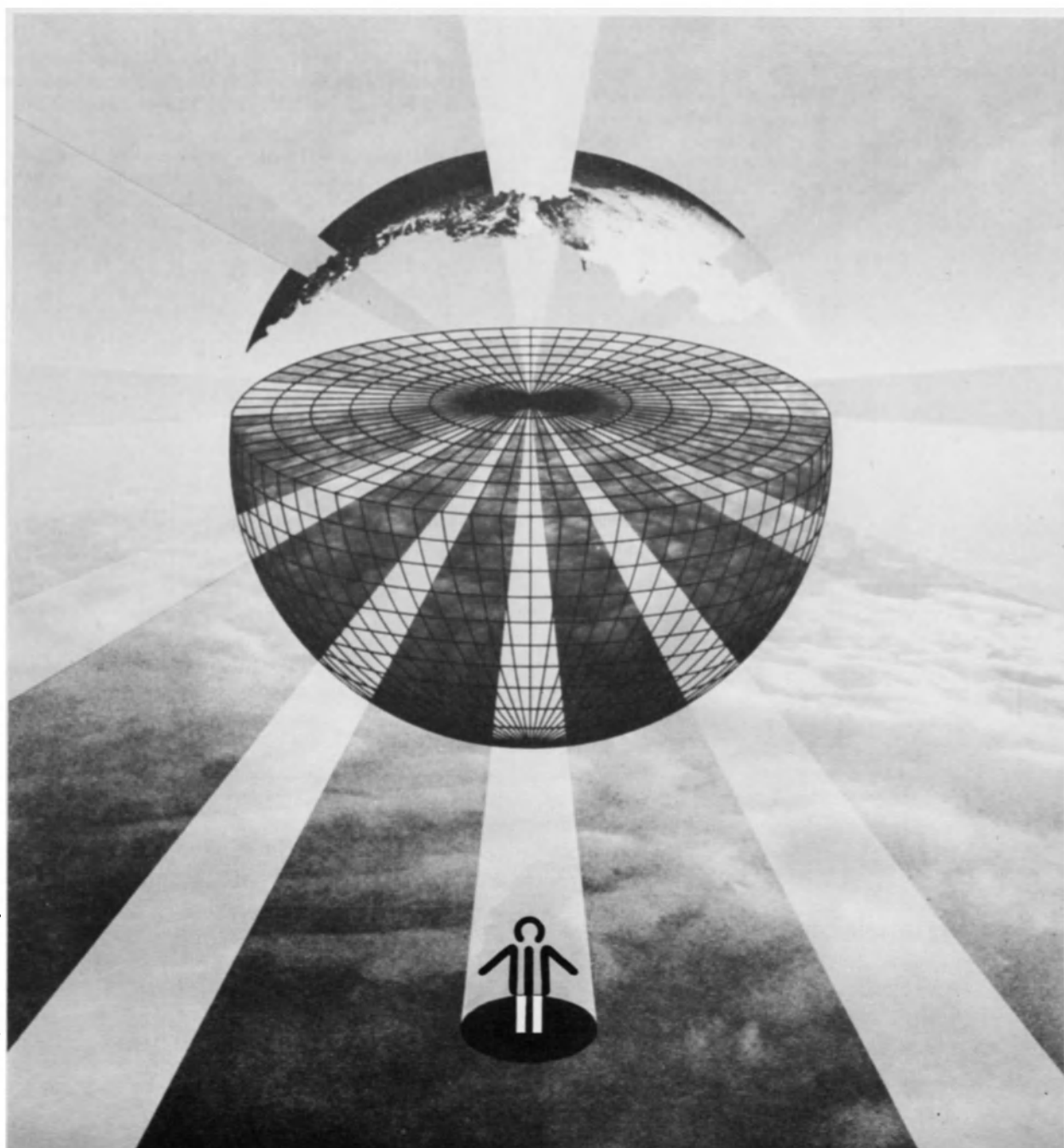
Un texto de introducción del señor Amadou-Mahtar M'Bow pone de relieve determinados aspectos de ese amplio conjunto de actividades, de capital importancia para quien se interese por saber lo que quiere y lo que hace la Unesco. Y en el cuadro de las páginas centrales (I a IV) se ofrece una síntesis del Plan.

Finalmente, las ilustraciones de este número excepcional - que esperamos satisfaga las inquietudes de nuestros lectores en relación con los grandes problemas del presente y del futuro - muestran algunas de las innumerables realizaciones de la Unesco en el mundo entero.

LAS FUENTES DEL FUTURO

por Amadou-Mahtar M'Bow

Director General de la Unesco



DESDE que hace 37 años se creó la Unesco, como resultado de la voluntad de sus fundadores de dotar a la humanidad, en el ámbito de las actividades del espíritu, de los medios de influir sobre su propio devenir, el mundo ha cambiado mucho. La comunidad internacional se ha extendido sobremedida con la aparición de nuevas naciones. Y la humanidad no ha cesado de acrecentar su dominio sobre el planeta y de aumentar sus poderes intelectuales y materiales. Los progresos científicos y técnicos, cuyas etapas han jalonado de forma espectacular la evolución de este último cuarto de siglo, y que incluso han permitido al hombre explorar el espacio extraterrestre, han mejorado considerablemente la vida de un cierto número de pueblos y ofrecen hoy a la especie humana, por primera vez en su historia, los medios de liberarse de las principales preocupaciones que la atormentaban desde sus albores—alimentación, salud, vivienda, protección contra las catástrofes naturales, seguridad. La extensión de la educación ha abierto el acceso a los conocimientos más diversos y elevados a un número cada vez mayor de personas, aumentando así considerablemente la capacidad de innovación y, por lo tanto, de bienestar, de numerosas sociedades. El acceso de la casi totalidad de las naciones a la soberanía política abre la posibilidad de una extraordinaria ampliación del margen de iniciativa y libertad humanas y ofrece a cada pueblo la oportunidad de convertirse en protagonista de una historia que ya se elabora de manera colectiva. Se multiplican los intercambios de bienes, de capitales, de conocimientos teóricos y prácticos; se intensifican los intercambios intelectuales y culturales; las inquietudes, las esperanzas y los temores empiezan a converger más allá de los límites trazados por la historia o creados por la geografía. Todas las colectividades se encuentran cada vez más unidas en una misma red de relaciones vitales y aun de dependencias recíprocas, con lo cual se abre al fin la perspectiva de una comunidad mundial solidaria y definitivamente reconciliada consigo misma, que aseguraría a todos los hombres los medios para vivir mejor, al abrigo del miedo, y que lograría un desarrollo cada vez mayor de las libertades y de las facultades creadoras.

Pero todavía hoy existen poblaciones enteras que viven en un estado de pobreza absoluta. Disparidades profundas continúan separando a los pueblos y los individuos; y la marcha misma del progreso suscita a veces contradicciones, incertidumbres e interrogantes. Se atenta de manera inquietante contra el medio natural. Tienden a agravarse las tensiones entre las naciones o en algunas de ellas; la violencia perturba la vida de numerosas sociedades. Se perfeccionan y acumulan los medios de destrucción. Las armas nucleares, por su cantidad y capacidad de destrucción, pueden ya aniquilar todo lo que la humanidad ha construido gracias a esfuerzos milenarios, y hasta su existencia misma. La carrera armamentista no sólo refleja una desconfianza mutua en la que aquélla quiere justificarse; fortalece también la tendencia a la repartición del mundo en zonas de influencia y tiene como resultado la injerencia militar, económica y cultural en la vida de los demás; por último, impide que recursos inmensos se dediquen a satisfacer las necesidades más apremiantes de las sociedades.

Un espacio planetario

Sea cual fuere el ángulo bajo el cual se aborde el examen de las grandes cuestiones a las que la humanidad ha de dar respuesta, se observa que el devenir de las sociedades contemporáneas se inscribe en un espacio que se extiende ya a las dimensiones del planeta.

Sociedades que, hasta estos últimos decenios, habían podido vivir ignorándose casi totalmente, se encuentran así, cada vez más, en contacto continuo. Se multiplican las influencias recíprocas y la interdependencia de hecho se hace multidimensional. Ciertamente, ésta es fuente de enriquecimiento mutuo, de apertura, de iniciativa y de creación, pero también lo es de frustraciones, pues va acompañada de un empeoramiento de la situación de ciertos pueblos, de una restricción de los márgenes de maniobra, de un aumento de lo imprevisible, de una vulnerabilidad acrecentada.

De este modo, la imagen que se impone a todo análisis y a toda reflexión es la de un mundo cada vez más complejo, donde se multiplican las fuentes de fricción al mismo tiempo que se fortalecen las razones para cooperar y los medios de comunicarse.

Asimetrías y desigualdades

Los datos económicos muestran con una evidencia brutal la amplitud de las disparidades entre las naciones y los grupos de

naciones. Pero las desigualdades subsisten también y a veces se acentúan incluso dentro de la mayor parte de las sociedades. La prosperidad de numerosos países industrializados no excluye una distribución desigual de la renta, y algunos sectores de la población llevan una existencia difícil y a veces hasta precaria. En el Tercer Mundo grandes masas de la población no suelen beneficiarse en absoluto de las ventajas del progreso y las ciudades parecen ser, en muchos casos y en lo que respecta al menos a determinadas categorías sociales, islotes de una modernidad al margen de las zonas interiores.

Es bien conocido el cuadro de la miseria humana, que se concentra sobre todo en los países del Tercer Mundo. Un término venido de lo más remoto de los tiempos designa un concepto central que emplean hoy los economistas: el de pobreza. Corresponde ésta a graves carencias en materia de alimentos, vivienda, salud y educación y a un nivel extremadamente bajo de ingresos. Según los criterios adoptados, se puede considerar que hay en el mundo unos 800 millones de personas que viven en un estado de pobreza absoluta (Banco Mundial) o unos 1.100 millones de pobres (Oficina Internacional del Trabajo). Si se trata de definir con más precisión algunas categorías de necesidades no satisfechas, aparecen otras cifras igualmente impresionantes: más de 430 millones de personas gravemente subalimentadas, 1.000 millones de personas sin vivienda adecuada, 1.300 millones de personas que no disponen de agua potable y, según las estadísticas establecidas por la Unesco, 814 millones de adultos analfabetos y 123 millones de niños en edad escolar que no asisten a la escuela.

El sistema económico internacional

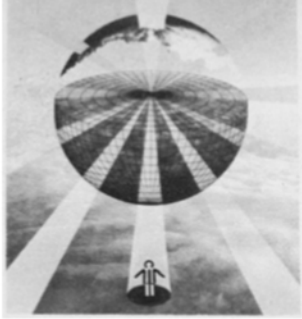
La situación actual no es, en realidad, sino el estadio más reciente de una evolución cuyos orígenes se remontan a un pasado muy lejano. El auge de ciertos países, la constitución—en provecho propio—de vastos imperios coloniales, la eclosión y el desarrollo en su territorio de la revolución industrial han surtido el efecto de reducir a muchas otras partes del mundo al estado que denota la noción de “dependencia”, tal como ha sido enunciado en ciertas teorías económicas.

Colonizados políticamente o no, la mayoría de los países “dependientes” han desempeñado el papel de reservas de materias primas o de mercados privilegiados para los productos manufacturados de los países dominantes. De tal modo, las economías de estos países han evolucionado fundamentalmente bajo la presión de imperativos procedentes del exterior, y no en función de sus necesidades internas.

Aun hoy, exceptuado el petróleo, los países del Tercer Mundo no ejercen control alguno sobre los precios de los productos que constituyen la base de sus exportaciones, ni sobre los productos que se ven obligados a importar. La balanza de pagos de muchos de estos países se deteriora cada vez más, a la vez que se reduce su capacidad de endeudamiento.

Pese a las presiones de que son objeto y a las situaciones que los caracterizan, el desarrollo de los países del Tercer Mundo se ha concebido, teorizado y orientado, en la mayoría de los casos, tomando como punto de referencia el sistema económico internacional que se les impuso. El subdesarrollo se ha interpretado como un retraso adquirido en los sectores de actividad socioeconómica respecto de la situación de los países llamados desarrollados. Se ha considerado el desarrollo como un proceso que se despliega en todas partes, en cualquier tiempo y lugar, según una misma secuencia, por “fases”. Se ha concebido así un camino que ineluctablemente conduciría de la sociedad tradicional predominantemente agrícola a la sociedad “moderna”, caracterizada a menudo como “la era del consumo” y que pasa necesariamente, tarde o temprano, por el “despegue económico”. Esta es la perspectiva en que parecen haberse enfocado, de manera más o menos explícita, los esfuerzos realizados durante los últimos decenios sin que se haya advertido todavía la importancia decisiva de las presiones que el sistema económico internacional ejerce sobre los países en desarrollo.

Parece claro, sin embargo, que un verdadero desarrollo sólo puede ser una empresa suscitada desde dentro, buscada y realizada conjuntamente por todas las fuerzas vivas de una nación. Por consiguiente, debería integrar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de una comunidad en cuyo marco cada persona, cada categoría profesional y cada grupo social está llamado a participar en el esfuerzo general y a compartir sus frutos.



► En consecuencia, ya no se puede considerar el desarrollo únicamente desde el ángulo de los logros económicos y del crecimiento de los bienes materiales. No cabe duda de que el crecimiento económico y la producción de bienes materiales siguen siendo primordiales, puesto que sólo ellos pueden asegurar una parte esencial del bienestar de todos. Pero deben estar al servicio de los fines asumidos en común que enriquecen la vida de cada uno y multiplican las potencialidades creadoras de todos y que tienen su fundamento en la cultura, en lo que ésta implica de fidelidad a sí mismo y de apertura al progreso.

La conciencia creciente de la importancia de la dimensión cultural del desarrollo se presenta así como un hecho trascendental de nuestra época.

La paz y la carrera armamentista

La guerra ha cambiado hoy en día de naturaleza. La capacidad y la potencia destructora de las armas nucleares modernas, así como de las armas químicas y biológicas, son tales que un conflicto entre las grandes potencias, en el que serían inevitablemente empleadas, acarrearía la destrucción de la humanidad. Lo que distingue radicalmente la época actual de las precedentes es esta capacidad que tiene la humanidad de destruirse. Tal hecho no tiene precedentes en la historia, y es menester recordarlo constantemente en esta época en que, con las armas nucleares tácticas, se sostiene a veces la opinión de que podría haber un conflicto nuclear localizado y que sus consecuencias serían superables. En realidad, nadie puede asegurar que, una vez que se haya desencadenado un conflicto nuclear, será posible mantenerlo localizado. Las consecuencias de las explosiones atómicas serían de tal envergadura que se alcanzaría en seguida el umbral en que las destrucciones resultarían mortales para el conjunto de la humanidad.

Desde esta perspectiva hay que referirse a los numerosos conflictos localizados en los que participan sobre todo los países en desarrollo y que han acarreado la muerte de millones de seres humanos desde el fin de la segunda guerra mundial. Muchos de esos conflictos obedecen a la voluntad de los pueblos colonizados o ex colonizados de conquistar su independencia o de resistir a las presiones externas que amenazan su libertad. Otros tienen causas más complejas: puede tratarse de enfrentamientos en el interior de las naciones mismas, o de diferencias entre ellas, pero unos y otros son atizados por los antagonismos existentes en el seno de la comunidad mundial, cuando no son originados por ellos.

La carrera armamentista, nacida en muchas ocasiones de una voluntad de dominio o de un sentimiento de inseguridad que, lejos de mitigar, ella refuerza, lleva en sí misma el principio de su propia aceleración. La carrera de armamentos se ha convertido indiscutiblemente en un fenómeno que, por sus dimensiones y consecuencias, domina la escena internacional. El monto de los gastos militares puede evaluarse, para 1980, en más de 500.000 millones de dólares. Se trata de recursos enormes de los que puede afirmarse que son despilfarrados completamente, puesto que en nada mejoran la seguridad de quienes los invierten, y el equilibrio tiende simplemente a establecerse a un nivel cada vez más elevado.

Conviene recordar también que la carrera armamentista moviliza actualmente recursos humanos preciosos y, en particular, a muchos científicos de alto nivel. Si este inmenso potencial de investigación y desarrollo se pusiera al servicio de los objetivos de bienestar de la humanidad, podrían realizarse considerables progresos para resolver algunos grandes problemas con que se enfrenta la humanidad, en especial en materia de salud y de producción agrícola. Semejante reconversión entraña, desde luego, una dimensión ética y es uno de los elementos esenciales del debate contemporáneo sobre las finalidades de la ciencia y la tecnología.

En términos más generales, no se pueden separar las preocupaciones éticas de los esfuerzos por construir la paz, que es mucho

más que la ausencia de guerra. La paz tiene un contenido positivo que es la exigencia de justicia en las relaciones entre las sociedades y de reconocimiento de la igualdad y la dignidad de todos los pueblos y culturas. Por lo tanto, la paz es sinónimo de respeto de los derechos fundamentales del hombre y de la libre determinación de los pueblos.

Los derechos humanos

Prosiguen las violaciones en masa de los derechos humanos; entre ellas conviene citar en primer lugar, una vez más, el régimen de apartheid que se mantiene en Sudáfrica pese a las repetidas condenas de la comunidad internacional. Ese régimen sigue institucionalizando el racismo y negando, con su existencia misma, el principio más fundamental sobre el cual descansan los derechos humanos: el de la unidad de la especie humana y la igual dignidad de todos los seres humanos.

Sufre igualmente graves atentados el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Pueblos enteros siguen esclavizados políticamente, como consecuencia de circunstancias históricas antiguas o a veces recientes. Se sigue rehusando a numerosas comunidades el derecho a la identidad.

El mundo cuenta en el momento actual con unos 10 millones de refugiados, cuya situación es particularmente dramática, en razón de la precariedad de sus condiciones de vida, de su desarraigo y de la dificultad de encontrar soluciones viables en la presente coyuntura política y económica.

La evolución no es menos inquietante en lo que se refiere a las libertades individuales. Estas se vulneran de diversas maneras, ya sea mediante el terrorismo ciego que ataca incluso a los más inocentes en nombre de aspiraciones o principios particulares, ya sea por las autoridades establecidas. Muchos poderes han impuesto la regresión de las libertades políticas y de las libertades de asociación y reprimen los movimientos de oposición. En ciertos casos se multiplican los atentados contra los derechos humanos al amparo de la misma ley: leyes retroactivas y represivas; ampliación del concepto de seguridad nacional; institucionalización de las medidas de excepción. Existe una tendencia inquietante a "criminalizar" la oposición sometiendo a la ley penal los simples desacuerdos políticos. También es frecuente que no estén aseguradas las garantías judiciales normales, lo que supone el desarrollo de diversas formas de detención sin juicio alguno.

Igualmente grave, o quizá más, es la tendencia a duplicar la represión oficial y legal por procedimientos que se sitúan al margen de la legalidad y del Estado, mediante la práctica oculta de secuestros o de asesinatos cuyos autores gozan de una suerte de impunidad.

También la tortura y, de manera más general, los tratos humillantes y degradantes siguen practicándose, aunque la legislación de la mayoría de los Estados los prohíba. En ciertos territorios se infligen, de manera que parece sistemática, en el momento de la detención de los sospechosos, durante los interrogatorios y mientras dura la detención.

Pero la denuncia misma de las violaciones de los derechos humanos no escapa a las divisiones políticas del mundo. Así, aquellos que generalmente se indignan ante ciertos hechos tienden a minimizar otros, igualmente graves, porque los regímenes que los cometen comparten su visión del mundo o sirven a sus intereses. Estas actitudes frente a las violaciones de los derechos humanos facilitan que se instaure una especie de conciencia satisfecha; es necesario oponerles la exigencia incondicional del respeto de los derechos humanos, cualquiera que sea la naturaleza del juicio político que pueda formularse sobre esta o aquella situación particular. Las libertades de los individuos y las de los pueblos son las dos caras de una misma realidad. Esos problemas, como los del desarrollo y los de la paz,

LAS FUENTES DEL FUTURO

conciernen a cada ser humano en particular al mismo tiempo que al género humano en su totalidad.

El medio ambiente y los recursos naturales

Hay otro plano en que los destinos individuales y el destino colectivo de los hombres aparecen hoy íntimamente ligados: se trata de las relaciones entre los hombres y la naturaleza. La atención se centra ahora, a raíz de una toma de conciencia que se ha hecho muy intensa durante los últimos decenios, en la presión que las actividades humanas, apoyándose en los progresos de la tecnología, ejercen sobre el medio ambiente, ya sea mediante un consumo desenfrenado de recursos y de espacios, ya sea mediante la producción de desechos que el medio natural ya no está en condiciones de absorber sin verse él mismo profundamente afectado por ellos. El agotamiento o la escasez de ciertos recursos no renovables, esenciales para la actividad humana, y los daños irreversibles que pueden amenazar a los equilibrios de la biosfera: tales son los riesgos principales que se manifiestan en la esfera de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Conviene situar estas preocupaciones en la perspectiva de los problemas de sociedad que son determinantes en materia de medio ambiente. En efecto, en la raíz del conjunto de estos problemas se encuentran las modalidades de producción y de consumo de las sociedades industriales. En la lógica puramente técnica y económica de la industrialización, tal como se la ha concebido generalmente, el medio ambiente y los recursos naturales aparecen como meros instrumentos al servicio del crecimiento económico; la búsqueda de una rentabilidad inmediata y elevada lleva a desdeñar el costo de los daños infligidos al medio ambiente; con ello, se hacen recaer sobre la sociedad en su totalidad, a escala nacional o internacional, los costos que no se han tenido en cuenta en el cálculo económico. Este tipo de comportamiento, que se traduce en una explotación sin reservas y, podría decirse, sin escrúpulos de los recursos naturales, origina graves daños. En muchos países del Tercer Mundo impone una superexplotación de los recursos naturales, perjudicial a largo plazo, ya se trate de los recursos vivos, como los bosques y las riquezas haliéuticas, ya de los recursos minerales que existen en cantidades finitas.

Las situaciones de subdesarrollo entrañan también en sí mismas consecuencias nefastas para el medio ambiente. La pobreza acarrea una utilización desmedida o irracional de las capacidades productivas de los ecosistemas, de los suelos, las aguas, los bosques. Conduce, por tanto, a un desarrollo anárquico de la urbanización que se ha convertido hoy en un problema de primera categoría en muchos países.

No se pueden considerar los problemas del medio ambiente independientemente de las modalidades actuales de la división internacional del trabajo y de las limitaciones que impone el sistema económico internacional. Por otra parte, el hecho de que los países en desarrollo ejerzan su dominio sobre sus propios recursos naturales constituye uno de los ejes principales en la búsqueda de un nuevo orden económico internacional.

Pero este objetivo no puede separarse de la idea de una ética global del medio ambiente basada en una utilización racional de los recursos que el planeta brinda a la humanidad y que el ingenio de ésta logra descubrir y utilizar.

Tal objetivo puede implicar, a largo plazo, cambios en el modo de utilización de los recursos en la mayoría de los países del mundo, es decir, en última instancia, cambios profundos en el comportamiento y el reconocimiento de la supremacía de valores tales como la solidaridad y la equidad, extensivos además no sólo a los hombres que viven en la actualidad sino igualmente a los que han de venir en el futuro, en contraposición con modos de comportamiento basados exclusivamente en el interés inmediato.

La comunicación entre los hombres y entre las culturas

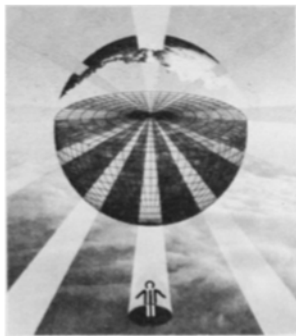
La evolución reciente ha traído consigo una unificación creciente del mundo como lugar de comunicación y de intercambios entre los hombres y entre las culturas.

Se han establecido innumerables redes de comunicación gracias a la universalización de las tecnologías de producción, gestión y organización, a la circulación intensa de los productos y los hombres, al auge de las telecomunicaciones y la informática y a la proliferación de los mensajes que difunden en todo el planeta los grandes medios de comunicación.

Estas tecnologías contribuyen a transformar las sociedades y a orientar su evolución en el sentido de una complejidad cada vez mayor. En efecto, puede considerarse a la comunicación y a la información como el sistema nervioso de las sociedades contemporáneas; ellas resultan indispensables para sus actividades, en particular, las de índole económica; desempeñan un papel esencial en las operaciones financieras y las actividades bancarias, en el desarrollo de los intercambios comerciales, los transportes terrestres, la navegación marítima y aérea, los sistemas sanitarios o de administración pública e, igualmente, los sistemas militares. Todo poder político se halla necesariamente en el centro de un complejo sistema de comunicación y de información: al adoptar decisiones se deben tener cada vez más en cuenta informaciones cada vez más numerosas y constantemente renovadas; por otra parte, se ha de explicar y comentar toda política si se desea que tenga una acogida favorable. Por ende, y en opinión de algunos, la economía de mañana se basará principalmente en la información y ésta está en vías de convertirse en el recurso clave que desempeñará un papel de importancia primordial, más decisivo todavía que el de las materias primas y la energía.

Ello no hace más que acentuar las considerables disparidades que caracterizan la situación de los diferentes países en cuanto a su capacidad de comunicación e información. Los países menos favorecidos y, en particular, los países en desarrollo se ven privados de algunos de los medios más eficaces para dominar los diferentes aspectos del proceso de desarrollo. En consecuencia, el progreso de la comunicación y la información de los países en desarrollo, cuya necesidad es actualmente objeto de un consenso de la comunidad internacional, resulta crucial para la evolución hacia un mundo más equitativo y solidario y para el florecimiento de la democracia en las diversas sociedades. Dotados de una mayor capacidad de comunicarse, informarse e informar, los países en desarrollo no sólo podrían hacer que sus voces fueran mejor oídas en el concierto de las naciones, sino que podrían progresar más en materia de educación—especialmente en lo que hace a la lucha contra el analfabetismo—, desarrollar su potencial científico y técnico, mejorar su sistema sanitario, promover el desarrollo rural y luchar más eficazmente contra las catástrofes naturales. La comunicación y la información pueden ser también para estos países, como para todos los demás, un medio de consolidar la unidad nacional, conservar la identidad cultural y promover una mayor participación de la población en las transformaciones que se están produciendo.

Es esencial pues eliminar los obstáculos que impiden que los hombres y las naciones accedan a todas las fuentes de la información y expresen directamente sus propios puntos de vista; es esencial también evitar las distorsiones que menoscaban la dignidad y la independencia de los pueblos. A tal fin es importante favorecer la evolución de todas las formas de comunicación e información en todos los países y, particularmente, en los países en desarrollo, y fomentar la investigación y la aplicación de innovaciones que permitan una adaptación más flexible de las estructuras y los contenidos a los distintos usuarios y una elaboración de informaciones que exi-



► ja una participación más amplia de las poblaciones y una mayor diversificación de las expresiones culturales.

Las tecnologías modernas, tal y como existen en la actualidad, confieren a los hombres inmensos poderes, y el potencial que representan, si se aplicaran sistemáticamente, podría permitir la solución de muchos de los problemas que se plantean a las sociedades humanas. Las perspectivas que abren los nuevos horizontes de la ciencia están llenas de nuevas promesas.

La ciencia, la tecnología y la sociedad

Para poder estimar mejor las perspectivas futuras, es menester poner de relieve que transformaciones muy profundas acaban de rehacer el mapa del universo científico y las relaciones recíprocas entre las ciencias. Esta evolución y sus consecuencias prácticas están llamadas a ejercer una influencia considerable sobre las estrategias científicas y tecnológicas. Se puede afirmar que actualmente se está constituyendo una nueva configuración del saber en que las esferas del futuro parecen ser la biología, la informática, la teoría de los sistemas y las ciencias de la comunicación y de la información. De este modo, asistimos a una verdadera revolución científica y tecnológica que parece poder modificar no sólo los modos de producción y de consumo sino también las mentalidades y las prácticas sociales. Esta revolución tiende incluso a hacer desaparecer, hasta cierto punto al menos, las fronteras establecidas entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales y humanas. Los hombres viven quizá hoy día una época en que se perfilan transiciones entre las grandes esferas de la creación humana: entre las diferentes disciplinas científicas y entre éstas y la cultura.

Pese a los considerables esfuerzos realizados, queda mucho por hacer para dar solución adecuada a los problemas que todavía tienen planteados, en formas y en grados diversos, todas las sociedades en lo que se refiere al suministro de energía, la alimentación, la vivienda, el transporte, el aprovechamiento del tiempo libre o la ordenación del marco de vida. La mayor parte del potencial científico y tecnológico sigue concentrándose en un número limitado de países, que son los únicos que poseen los medios necesarios para continuar las investigaciones en determinados sectores, especialmente en los avanzados, adueñándose así en cierto modo de las llaves de los grandes progresos futuros. Además, la orientación de la investigación y la elección de sus esferas de aplicación están sobre todo determinadas por las necesidades y los problemas de las naciones más ricas, lo cual viene a reforzar la capitalización de los conocimientos científicos y técnicos en su provecho, justamente en el momento en que el caudal de estos conocimientos ya acumulados sigue siendo inaccesible a la mayoría de los países en desarrollo.

Urge poner la ciencia al servicio del bienestar de todos los pueblos. Ello supone una circulación más libre y más intensa de las informaciones y de los conocimientos, no solamente científicos, sino también tecnológicos, y un esfuerzo de concertación mundial para orientar las investigaciones científicas en los sectores que mejor respondan a las necesidades del conjunto de los seres humanos y a un desarrollo adecuado de la ciencia y de la tecnología en todos los países y, en particular, en los países en desarrollo. En cuanto a este último punto, importa subrayar que el desarrollo de las ciencias y de las tecnologías debe nacer de un conjunto de interacciones complejas entre, por un lado, la necesidad de aportar soluciones científicas y tecnológicas a los problemas económicos y sociales y, por otro, los esfuerzos en materia de formación de investigadores y de organización de programas de investigación científica y de desarrollo experimental.

La identidad cultural

La necesidad de volver a plantear el desarrollo e inventar nuevas estrategias en las que se tome en consideración la especificidad so-

cial y cultural de cada nación y se pueda movilizar la capacidad de iniciativa del conjunto de los individuos y grupos que la componen, es tanto más acuciante en la actualidad por cuanto se desarrolla un movimiento de homogeneización que, en múltiples países y en numerosas capas de la población, alcanza a los modos de vida y de pensamiento y a las formas de organización del espacio social, individual y familiar. Esta uniformización no obedece tanto a una convergencia de los diferentes valores de civilización como al predominio de ciertos focos de difusión del saber, de los conocimientos técnicos y de los usos sociales, característico de las sociedades más dotadas. El propio fenómeno de la mundialización creciente del espacio económico, social y cultural origina, en sectores cada vez más numerosos y en el seno de sociedades diversas, el predominio de ciertas necesidades y ciertas aspiraciones que se inspiran en el mismo modelo, el de los bienes y servicios que se producen y distribuyen a escala planetaria. En todos los ámbitos, desde la alimentación al vestido, desde los transportes a las actividades del tiempo libre, tienden a difundirse modos de consumo idénticos. Este movimiento es amplificado por los grandes medios de comunicación y las industrias culturales, que extienden los efectos de aquél a las culturas, las ideas y los modos de percepción y de representación del mundo.

Esta lógica de la uniformización realza ciertas concepciones del conocimiento en detrimento de otras, impone determinados valores, ya sean de orden estético o ético, propicia la expansión de ciertos sectores de actividades, alienta algunas formas del talento y de la sensibilidad e ignora las demás. Así, quedan relegadas facetas enteras de la facultad creadora y mutilada la sociedad en su personalidad específica y en su configuración particular. Llevada a sus últimas consecuencias, esta lógica podría desembocar en una humanidad anquilosada, hasta tal punto es cierto que la diversidad, si se la asume en la igualdad completa, es, tanto a escala de una sociedad como a escala mundial, una fuente esencial y fecunda de vitalidad.

Pues la homogeneidad creciente que acarrearía la uniformización del mundo inspirada en un modelo único entrañaría el riesgo de que toda la especie humana quedara inerte ante peligros desconocidos o nuevos. ¿Quién podría afirmar que una determinada cultura o característica genética desaparecida en las ruinas de las sociedades tradicionales no formaban parte integrante de un patrimonio que tal vez era necesario para que la especie humana siguiera su rumbo? Nada impide pensar que un día la sociedad técnica mundial podría sucumbir por consunción ante la falta de una diferenciación suficiente entre culturas diversas.

Tal es, al parecer, el sentido histórico que reviste, ante la creciente mundialización de los procesos sociales fundamentales, ante las presiones uniformizadoras que se ejercen sobre las mentalidades individuales y colectivas, el despertar de cada especificidad, manifestación de una exigencia hoy prioritaria, la de la identidad, que se observa por doquier en el mundo y que viene a sumarse, en algunos países, a los esfuerzos ya realizados con éxito o emprendidos más recientemente para valorizar la cultura nacional.

Resulta significativo, a este respecto, que la reivindicación de la identidad cultural, perceptible desde el siglo XIX, en particular en ciertas partes de Europa, y que ha materializado las aspiraciones de las jóvenes naciones antes colonizadas —para las que la conquista o la reconquista de un pasado mutilado constituía el logro más valioso del combate por la independencia— que esta reivindicación, repito, resurja ahora en el seno de las sociedades industrializadas en las que se afirma la necesidad de preservar, o de reactivar, las identidades regionales o étnicas. En todas las regiones la identidad cultural parece constituir hoy uno de los principios motores de la historia: no se trata ni de una herencia fosilizada ni de un simple repertorio de tradiciones, sino de una dinámica interna, un proceso de creación continuo de la propia sociedad, que se nutre de diversidades internas asumidas de manera consciente y voluntaria y recibe los

LAS FUENTES DEL FUTURO

aportes que le llegan del exterior, los asimila y, si es necesario, los transforma. Lejos de coincidir con un repliegue sobre un acervo inmóvil y cerrado en sí mismo, es un factor de síntesis viviente y original perpetuamente recomenzada. La identidad representa, de este modo y cada vez más, la condición misma del progreso de los individuos, los grupos, las naciones. Pues es ella quien anima y sostiene la voluntad colectiva, engendra la movilización de los recursos interiores para la acción, transforma el cambio necesario en una adaptación creadora. De ahí que sean cada vez más numerosas las colectividades lingüísticas, religiosas, culturales y profesionales que afirman su originalidad y refuerzan su solidaridad interna. La defensa de su especificidad representa el primer paso hacia la plena recuperación de sus facultades creadoras, de su capacidad de invención y de participación en un mundo que tiende a suprimirlas. No cabe interpretarla como una simple reactivación de valores antiguos; revela, sobre todo, una búsqueda de proyectos culturales nuevos, capaces de prolongar la rehabilitación del pasado mediante la conciencia de una mayor responsabilidad para con el futuro.

Incertidumbres y renovación de los valores

Si se ve ya con claridad que lo económico no puede constituir el único término de referencia en materia de desarrollo y que habrá que definir otros objetivos e inventar nuevos caminos partiendo más de cerca de las exigencias y aspiraciones del cuerpo social, el elemento que caracteriza a numerosas sociedades contemporáneas es una extrema diversidad en los comportamientos, las exigencias y las aspiraciones de los individuos y los grupos, así como, a veces, la yuxtaposición de jerarquías de valores diferentes. Seguramente la diversificación de los sistemas normativos está vinculada con la evolución y los cambios internos de las sociedades, pero también, en parte, con la circulación creciente de bienes y servicios, de técnicas y mensajes de una parte a otra del mundo.

En la mayoría de los países del Tercer Mundo aparecen una multitud de necesidades y motivaciones nuevas que se inspiran en los sistemas de normas y valores propios de ciertas sociedades industriales; a los intereses tradicionales se añaden aspiraciones nuevas que introducen la dualidad en el seno de ciertas regiones, de ciertas familias e incluso de individuos cada vez más numerosos. La línea de fractura que separa la modernidad de las culturas profundas parece abrir en numerosos países una honda brecha entre los que se integran en el nuevo universo y los que permanecen extraños al mismo, agravando así la polarización entre los grupos, entre las ciudades y el campo, entre el sector industrial y el rural.

Sin embargo, en cierto número de países asistimos desde hace algunos años a un esfuerzo de reconstrucción de la sociedad, sobre la base de una reactivación de sus valores culturales más profundos. Es esta aspiración la que da nuevo impulso a las corrientes espirituales, religiosas o místicas a través de las cuales una parte de esas poblaciones tiende a reconciliarse con una ética de la solidaridad y de la ayuda mutua. También es esa aspiración la que origina, en algunos pueblos, la voluntad de construir un modernismo que les sea propio, volviendo a interpretar la tradición para extraer de ella las dimensiones creadoras. Esta ambición supone un esfuerzo de renovación de las normas y prácticas sociales, mediante la movilización de las tradiciones culturales y productivas y de los valores estéticos o morales que podrán permitir a la sociedad recibir el progreso sin traicionarse, y mediante el rechazo de todos los valores que la encierran en un pasado sin salida.

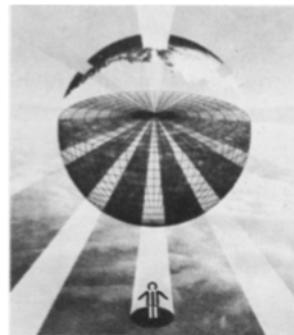
Por otras razones y en formas distintas, también surgen actitudes de impugnación crítica y de renovación en diversas sociedades industrializadas. En ellas son cada vez más numerosos los grupos, particularmente de jóvenes, que adoptan actitudes nuevas con respecto al dinero y al éxito social, al trabajo y al tiempo libre, al mar-

co de vida y al medio ambiente. Se abren paso aspiraciones nuevas que se reflejan en mayores exigencias de descentralización y de participación, en la búsqueda de nuevas formas de arraigo en pequeñas comunidades —geográficas, profesionales, religiosas, lingüísticas—, en un menor apego al orden e incluso a la seguridad económica, y en una voluntad de liberación respecto de todo lo que pueda tener una función centralizadora. ¿Anuncian esos cambios una próxima mutación en los sistemas axiológicos de algunas sociedades industrializadas? Es difícil apreciar tanto su amplitud como su significado exacto, en razón de la extremada diversidad de estas actitudes, de su carácter incierto, a menudo ambiguo o contradictorio, y de la heterogeneidad de las aspiraciones que revelan.

En algunos países aparecen movimientos sociales de nuevo cuño que introducen en la escena política y en la acción colectiva temas que hasta ahora se han considerado exclusivos de la esfera privada: el nacimiento, la vejez, el hábitat, el medio ambiente y la comunicación. Se constituyen asociaciones al margen de las estratificaciones sociales habituales: grupos de mujeres o de la "tercera edad", cooperativas de vecinos, asociaciones de consumidores o de usuarios, agrupaciones de esparcimiento o de trabajo, que experimentan formas originales de acción cultural con las que suelen instaurar relaciones nuevas entre la esfera económica y la política. De ese modo los problemas nuevos encuentran en la sociedad una representación, reanudándose al mismo tiempo los lazos originales entre la producción cultural y la producción social.

Todas estas tentativas dan fe al mismo tiempo de la existencia de unos cuestionamientos profundos y de unas búsquedas numerosas y diversificadas que pueden ser el signo de una renovación de la creatividad social.

Entre ruptura y renovación se plantea un problema esencial con el que se enfrentarán sin duda en los próximos años muchas sociedades y la propia comunidad internacional: ¿cómo conciliar, dada la creciente complejidad de las modalidades de organización y de los sistemas de producción, la exigencia de cohesión y de eficacia que requiere —en el plano nacional y en el internacional— la acción para el desarrollo, con la parte de iniciativa y de creación que tan a menudo se reivindica? El movimiento que, reaccionando contra las tendencias a la uniformización y a la regimentación, se orienta hacia la diversificación de los sistemas de referencia, revela sin duda alguna la profunda vitalidad de las culturas contemporáneas. Puede constituir una promesa de renovación, pero a condición de que se establezcan, sobre una base de mayor justicia, formas más adecuadas de comunicación y de intercambios entre las sociedades y, dentro de ellas, entre los grupos sociales separados por la diversidad de sus adhesiones y sus proyectos, así como entre las naciones que deben llegar a comprenderse y a unirse en torno a empresas de cooperación que el mundo reclama y aun exige hoy día. □



Dibujo © Kazumasa Nagai, Tokio



Foto Michel Claude, Unesco

La Casa de la Unesco, en París, ante la que flotan las banderas de los Estados Miembros. Del 23 de noviembre al 3 de diciembre, se celebró en ella la Conferencia General Extraordinaria en la que fue adoptado el Plan a Plazo Medio.

En un esfuerzo de reflexión colectiva, 105 Estados Miembros, 19 organizaciones intergubernamentales y 83 organizaciones no gubernamentales han manifestado, con diferentes términos pero también con asombrosa convergencia, su testimonio sobre los problemas que se plantean actualmente a la humanidad. De esta manera, los programas de la Unesco se basan en el conjunto de las respuestas recibidas: la diversidad de opiniones dentro de un esquema unificador ha inspirado lo esencial de los catorce programas que definen la acción de la Organización.

I - Los problemas mundiales. Reflexión y prospección

ESTE gran programa tiende a reforzar el papel de la Unesco como “laboratorio de ideas” en el que puedan recogerse, analizarse y confrontarse las reflexiones y los estudios que se llevan a cabo en las diferentes regiones y que tratan de la situación del mundo actual, de las tendencias que se manifiestan en todas las esferas que interesan a la vida de los pueblos, a su progreso y a su cooperación —en una palabra, al porvenir de la humanidad—. El espíritu en que se inspirarán estos trabajos será el de la decisión de dar cabida en ellos a la diversidad de corrientes intelectuales, a la sensibilidad propia de las diferentes culturas y a las ideas provenientes de los horizontes más diversos, dentro de una visión conforme con los grandes ideales de la Unesco.

El programa consta de dos partes: la primera se orienta hacia el análisis de los trabajos existentes, realizados fuera de la Organización, en materia de estudio de la coyuntura y de prospectiva y hacia trabajos metodológicos tendientes a identificar los factores que conciernen a la educación, la ciencia, la cultura, la comunicación y la información en el análisis de conjunto de los problemas mundiales. La segunda parte está dedicada a un estudio prospectivo internacional que deberá constituir un aporte original de la Unesco a la reflexión prospectiva internacional. Se prestará particular atención a la dimensión cultural de las futuras evoluciones, tomando en consideración los puntos de vista

propios de las diferentes culturas.

Parece más necesario que nunca que todas las colectividades y todas las personas que las componen cobren plena conciencia de las repercusiones que entrañan, para el porvenir, las opciones que se adoptan en la actualidad. De esta forma se facilitaría en todos los campos la adopción de estrategias preventivas con respecto a los diversos problemas, con objeto de poder anticipar su evolución futura y emprender a tiempo las acciones destinadas a evitar la agravación de las dificultades que se presenten. Es cierto que son numerosos los estudios prospectivos que se llevan a cabo en el mundo, aunque las más de las veces se inspiran en preocupaciones específicas que no atañen más que a un solo sector de la vida de las colectividades o que se inspiran en la voluntad de ayudar a definir las estrategias, en particular las de carácter económico, de un Estado o de un grupo particular de Estados. Parece llegada la hora de aplicar un enfoque que rebase los puntos de vista sectoriales o regionales y que tome plenamente en consideración las dimensiones sociales y culturales de los problemas.

En la realización de este gran programa se requerirá el decidido concurso de las ciencias sociales y humanas así como el de la reflexión filosófica, que encontrará en él, seguramente, su principal campo de acción en la Unesco durante los próximos años.

II - La educación para todos

A pesar de una disminución de la tasa de analfabetismo en el mundo, el número absoluto de analfabetos adultos no deja de aumentar debido especialmente al crecimiento demográfico. Había 760 millones de analfabetos en 1970, 814 millones en 1980 y, si las tendencias actuales se mantienen, habrá 900 millones a fines de este siglo. Es éste un desafío de capital importancia que la comunidad internacional debe aceptar.

Pero la democratización de la educación no sólo presenta aspectos cuantitativos. Es importante garantizar "las mismas oportunidades para todos" ofreciendo "las mejores posibilidades a cada uno".

La generalización de la educación

Una de las directrices fundamentales de la acción durante el próximo decenio será combinar la generalización y la renovación de la enseñanza primaria, condición previa para la erradicación definitiva del analfabetismo, junto con la alfabetización de adultos. Esta debe intensificarse y articularse estrechamente con la enseñanza institucionalizada, que conserva toda su importancia. De todos modos, sigue siendo a menudo necesaria una mejor adaptación a las exigencias del entorno con el fin de evitar toda ruptura con el mundo rural.

Se trata pues, a la vez, de extender el sistema educativo en las zonas más pobres, de movilizar todos los recursos en materia de educación, de estimular la participación efectiva de toda la comunidad en la acción educativa y de fomentar las fórmulas renovadoras. La Unesco se esforzará por favorecer la realización de experiencias de formación de personal polivalente para la escolarización de los niños y la alfabetización de adultos, así como de actividades innovadoras encaminadas a facilitar la inserción de los jóvenes salidos de la escuela en el circuito de producción.

La democratización de la educación

La segunda directriz de la estrategia de la Unesco consistirá en inscribir los principios de equidad y de justicia en el centro mismo de la acción educativa. La Organización continuará, pues, luchando contra todas las formas de discriminación en la esfera educativa, pero también ayudando a fomentar las distintas medidas necesarias para establecer las condiciones de la de-

democratización en sus diversos aspectos y para facilitar a las capas más desfavorecidas el ejercicio del derecho a la educación.

En gran medida, la democratización resulta inseparable de la educación permanente, que entraña una ampliación de las posibilidades educativas que deben ponerse en las diferentes etapas de la vida a disposición de todos cuantos no han tenido acceso al sistema escolar y universitario o desean completar sus conocimientos.

Vista con esta perspectiva de la educación permanente, la educación de adultos adquiere una importancia renovada, tanto como factor de desenvolvimiento personal como con vistas al perfeccionamiento y la reactualización profesional. Se prestará atención particular a facilitar la novilidad de los adultos en la vida profesional, especialmente mediante la cooperación entre organismos de educación de adultos y organizaciones de trabajadores y de empleadores. Por otra parte, una de las funciones principales de la educación consiste en preparar para la toma de conciencia y el ejercicio de las responsabilidades cívicas, utilizando el aporte educativo de los medios de comunicación.

La noción de educación permanente obliga a prever actividades educativas para los miembros de la tercera edad, pero además supone el desarrollo de la educación preescolar que, entre otras cosas, permite compensar ciertas desventajas de índole socioeconómica y sociocultural.

La educación de las mujeres

Las muchachas y las mujeres siguen siendo aun minoritarias en los sistemas educativos de numerosos países, y su porcentaje tiende a menudo a disminuir a medida que se eleva el nivel de enseñanza.

En esta materia, uno de los problemas más urgentes sigue residiendo, sin embargo, en el analfabetismo (en 1980 el 33,9 % de las mujeres de más de 15 años eran analfabetas y sólo el 23,3 % de los hombres), fenómeno que puede tener consecuencias graves en el porvenir de las jóvenes generaciones.

En este punto, los trabajos de la Unesco, muy interdisciplinarios, recurrirán a las ciencias sociales y humanas para hacer patentes las trabas de origen económico, social o cultural que en diferentes contextos se oponen al acceso y a la participación de ▶



Este centro experimental de desarrollo para niños es obra de los aldeanos de Bang Noi Pai, localidad del noroeste de Tailandia. El plan inicial, elaborado por la Unesco, fue modificado posteriormente *in situ* con vistas a una utilización máxima de los materiales locales. El proyecto del centro fue establecido en colaboración con el Unicef.

Foto John Beynon, Unesco - ROEAP, Bangkok

► las jóvenes y de las mujeres en la educación, y para poner de relieve la influencia que ejerce sobre la propia acción educativa la mayor o menor proporción de mujeres en el personal docente.

La Organización aportará su cooperación a los Estados Miembros para ayudarlos a elaborar políticas encaminadas a reducir el número de mujeres analfabetas. Se les prestará apoyo para fortalecer los servicios nacionales de orientación escolar y profesional, para lanzar proyectos experimentales y para elaborar medidas destinadas a promover la igualdad de acceso de las jóvenes y de las mujeres a las nuevas profesiones surgidas del reciente progreso de las ciencias y las técnicas.



Fotos. Dreyfus, Unesco

En 1878, tras la guerra de liberación, Nicaragua tenía un 52% de analfabetos. Gracias a una campaña lanzada por la Unesco con la ayuda de la comunidad internacional, se movilizaron en el país más de 270.000 alfabetizadores voluntarios. En seis meses se alfabetizó a más de 400.000 personas y el índice de analfabetismo disminuyó del 52 al 13%. Arriba, un equipo de alfabetizadores durante la campaña.

La Unesco coopera con el OOPSRP (Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente) en la escolarización de esos refugiados. A la derecha, reanudación de las clases en una escuela del campo de Chatila, Líbano, tras los desastres de la guerra y las matanzas de palestinos que conmovieron hace unos meses la conciencia universal.



Foto OOPSRP

Durante los dos últimos decenios los países en desarrollo han realizado un notable esfuerzo de escolarización. En la enseñanza primaria el índice correspondiente pasó del 61% en 1960 al 86% en 1980. Pero la explosión demográfica agrava las dificultades. Como muestran los dibujos de abajo, para poder mantener en el año 2000 un índice de escolarización del 86% la actual matrícula escolar debería aumentar en un 50%, e incluso en un 75% si se quiere conseguir un índice de escolarización del 100%.

Año 1980

Índice de escolarización

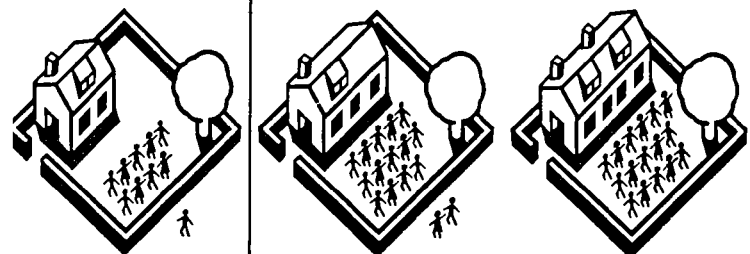
86 %

Año 2000

Índice de escolarización

86 %

100 %



Dibujo Louis Briet © El Correo de la Unesco

La educación en las zonas rurales

En estas zonas, donde vive la mayor parte de la población de numerosos países, la tarea consiste en mejorar a la vez la implantación de los establecimientos escolares y universitarios, demasiado alejados del lugar de residencia de niños y jóvenes, y la calidad de los servicios educativos: muchas escuelas son de ciclo incompleto, buen número de educadores están poco calificados, y los locales y materiales de enseñanza son a menudo insuficientes. El problema radica en conseguir una nueva contribución de la educación al desarrollo de las zonas rurales y en su adecuación a las necesidades de la población, si bien evitando la división entre "educación urbana" y "educación rural".

Impedidos, refugiados, inmigrantes

La acción de la Unesco tratará de facilitar a determinados grupos que se encuentran en situación en este punto desfavorable el ejercicio del derecho a la educación.

Haciendo hincapié en las actividades de detección y prevención de las insuficiencias y defectos físicos, la acción de la Unesco prestará particular atención a la educación de los padres de niños impedidos; a la información del público en general sobre las dificultades con que tropiezan los individuos y las sociedades como consecuencia de la integración de los impedidos y sobre las soluciones aportadas a esos problemas; y a la aplicación de una pedagogía personalizada.

Hay diez millones de refugiados en todo el mundo, de ellos cinco millones en Africa. La Unesco seguirá cooperando con el programa de educación para los refugiados de Palestina en el Oriente Medio, prestará su apoyo técnico a las actividades del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en favor de la educación de éstos y estimulará a los gobiernos de los países que los acogen a establecer, dentro de sus sistemas de enseñanza, programas especiales de educación destinados a los mismos. La ayuda educacional aportada por la Unesco a los movimientos de liberación nacional recibirá mayor impulso y se orientará de preferencia hacia el ejercicio del derecho a la educación.

Por último, un problema educativo de gran importancia es el que se refiere a los trabajadores inmigrantes y sus familias, y en particular a la adaptación de la segunda generación de inmigrantes a las condiciones de vida del país que los acoge (en especial mediante el dominio del idioma) y su reintegración ulterior al país de origen. Se prestará particular atención a la enseñanza del idioma materno y al reconocimiento mutuo de títulos y diplomas. Asimismo se emprenderán actividades que permitan a los hijos de los inmigrantes beneficiarse de una enseñanza especial que les vincule con los valores culturales de su país de origen.

III - La comunicación al servicio del hombre

LA comunicación se está convirtiendo cada vez más en un sistema complejo de señalización y condicionamiento que fortalece el poder de los grandes organismos públicos o privados, nacionales o internacionales. Estos organismos disponen de posibilidades de influencia y de acción muy superiores a las de los individuos y de los grupos que sólo disponen de fragmentos de información. Constituyen la fuente de un poder cultural considerable que podría inclusive llegar a controlar, con el tiempo, tanto el poder económico como el político. Las consecuencias de ello pueden ser tanto más graves para la libertad de los individuos y la vida de las sociedades, y para sus relaciones recíprocas, cuanto que la información y el proceso por el cual se transmite, por medio de organismos públicos, privados y/o comerciales, pueden ser objeto de manipulaciones diversas. La información puede utilizarse para perpetuar ideas preconcebidas y para fortalecer la ignorancia, el desprecio de los demás y hasta la intolerancia, como puede ser también fuente fecunda de comprensión y respeto mutuos.

Evidentemente, no incumbe a la Unesco dictar a los medios de comunicación el contenido de los mensajes que difunden, pero sí puede estimular una utilización de esos medios que contribuya al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura.

Estudios sobre la comunicación

La rápida evolución de las tecnologías impone una investigación continua de los aspectos socioculturales, económicos, jurídicos y prospectivos de la comunicación. Esta investigación se orientará según tres líneas directrices:

La primera (*Desarrollo de la investigación*) trata de fortalecer las instituciones nacionales y regionales y de incrementar los medios de formación, de intercambio y de capacitación de los investigadores. Se emprenderán también estudios sobre la naturaleza y las características de la "sociedad de la información" que está surgiendo progresivamente, así como sus consecuencias políticas, económicas y sociales.

La segunda tiene por objeto profundizar la noción de *derecho a la comunicación* —individual y colectiva— y sus diferentes componentes (derecho a ser informado, derecho a informar, derecho al respeto de la vida privada, derecho al acceso a los documentos administrativos); favorecer el libre acceso a las fuentes de información y la participación del público en la elaboración de las decisiones que afectan a la comunicación; estudiar el funcionamiento de los mecanismos de producción y difusión de mensajes; y estudiar, en particular, las *responsabilidades respectivas* de quienes participan en la comunicación.

La tercera tiene por objeto contribuir a la elaboración y al perfeccionamiento de los métodos de planeamiento, financiación y programación aplicables al desarrollo de la comunicación, teniendo en cuenta la diversidad de los medios culturales y de los sistemas socioeconómicos.

Libertad y equilibrio de la información

La libertad de información entraña la libertad de las personas y de los grupos para organizar el acopio, la circulación y la difusión de noticias, ideas y programas y para participar en ellos, así como la libertad de acceso al conjunto de los medios de comunicación y a las diversas fuentes oficiales y no oficiales de noticias y programas. El ejercicio de esta libertad tropieza todavía hoy día con numerosos obstáculos de todo tipo: políticos, jurídicos, económicos, financieros y técnicos, incluidas todas las formas de censura y de autocensura, que traban la producción endógena y pluralista de libros y periódicos, noticias y programas, limitan su libre circulación y restringen la multiplicación y la diversificación de los intercambios.

Esta libertad implica, sin embargo, una gran responsabilidad de los comunicadores, sean éstos personas físicas o jurídicas,

públicas o privadas. Periodistas, agencias de prensa, editores de libros, periódicos y revistas, propietarios de medios de comunicación, productores de materiales audiovisuales, organismos de radio y televisión tienen para con la comunidad el deber de ser veraces y exactos, en otras palabras, de ser honestos. A una situación excepcional como es la de los comunicadores deben corresponder la probidad, la conciencia profesional y una ética que garanticen también la protección de los individuos y del público. Los órganos de información podrían desempeñar un papel importante examinando de cerca todas las actividades que puedan dar lugar a abusos de poder.

El programa encaminado hacia una circulación libre y una difusión más amplia y mejor equilibrada de la información y al incremento de los intercambios de libros, noticias y programas se basa en tres líneas de acción:

— La primera tiene por objeto definir mejor la naturaleza de los obstáculos y proponer los medios de reducirlos o superarlos, estudiando en particular las prácticas profesionales de la industria del libro, la prensa escrita o radiodifundida, los organismos de televisión, el cine, etc.

— La segunda tiene por objeto reforzar los mecanismos —nacionales, regionales y mundiales— públicos y privados, de intercambio de libros, noticias y programas; fomentar la creación y el fortalecimiento de las agencias de prensa públicas o privadas; incrementar la eficacia de los sistemas de acopio y distribución de noticias, así como de las redes regionales de intercambio de noticias; y estimular la producción local de libros, periódicos, programas de radio y televisión y películas especialmente en los países en desarrollo, de modo que se reduzcan las desigualdades existentes en cuanto a la capacidad de producir, tratar y distribuir la información.

— La tercera tratará de suscitar la contribución de los medios de comunicación al respeto mutuo, a la comprensión internacional y a la paz, así como a la solución de los grandes problemas mundiales. Esta acción se ejercerá, pues, sobre los responsables de la comunicación y recurrirá a un trabajo de sensibilización de quienes influyen sobre la opinión pública.

Desarrollo de la comunicación

Se requiere una voluntad política a fin de aprovechar, a nivel nacional, regional y mundial, todas las formas de comunicación, desde las interpersonales y tradicionales hasta las más modernas, y para fortalecer la capacidad endógena, en particular de los países en desarrollo, facilitando su autosuficiencia, de manera que se reduzca y se suprima paulatinamente la diferencia que subsiste en este punto entre los distintos países y entre las distintas regiones.

Sobre el desarrollo de la comunicación se han propuesto siete programas:

— El primero tiene por objeto cooperar con los Estados y con los organismos responsables de la comunicación con vistas a la elaboración de políticas nacionales de desarrollo de la comunicación relativas sobre todo a las infraestructuras de equipo y de personal.

— El segundo tiene como finalidad cooperar con los Estados y los organismos responsables de la comunicación en la selección y la instalación de equipos que respondan en cada país o región a las necesidades de la población y de los diferentes medios de comunicación y en la búsqueda de tecnologías que respondan a sus necesidades y a las condiciones imperantes en esos países.

— El tercero consiste en cooperar con los Estados Miembros, las demás organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, para

El mundo y los medios de comunicación

Hoy ya suele admitirse que en el plano internacional existen enormes desequilibrios en lo que atañe a la producción de mensajes y de programas. En 1978 los países en desarrollo, que cuentan con el 70% de la población mundial, disponían sólo de una proporción mínima de los medios de comunicación: 22% de los títulos de libros publicados, 17% de la distribución total de periódicos, 9% del consumo de papel de periódico, 27% de las emisoras de radio, 18% de los receptores de televisión. Las cifras en relación con el número de habitantes eran las siguientes:

	Países en desarrollo	Países industrializados
<i>Periódicos</i>	36 ejemplares por mil habitantes	321 ejemplares por mil habitantes
<i>Papel</i>	1,2 kg por habitante	18,2 kg por habitante
<i>Títulos de libros</i>	37 por millón de habitantes	450 por millón de habitantes
<i>Butacas de cine</i>	11 por mil habitantes	63 por mil habitantes
<i>Receptores de radio</i>	89 por mil habitantes	762 por mil habitantes
<i>Receptores de televisión</i>	24 por mil habitantes	322 por mil habitantes

Estos desequilibrios, que afectan también a algunos países industrializados, lejos de atenuarse han seguido agravándose con la evolución de las tecnologías y se manifiestan por doquiera entre las zonas rurales y las urbanas.



Arriba, una imprenta de materiales para la alfabetización en Addis-Abeba, Etiopía.

Foto Dominique Roger, Unesco

Alumnos de una escuela primaria creada por la Unesco en la región de Kabul, Afganistán. El Plan a Plazo Medio de la Unesco contempla la realización de un programa de promoción del libro y fomento de la lectura en todas las sociedades. En él se presta particular atención a las obras que pueden servir para la alfabetización y durante la etapa inmediatamente posterior a ella.

Foto H. Fehl, Unesco

► bernalmentales, mundiales o regionales con vistas al reforzamiento nacional, regional y mundial de las estructuras y de los métodos de preparación inicial, de formación general y de perfeccionamiento profesional del personal de la comunicación en todos los niveles (administradores, realizadores de programas de cine, radio y televisión, redactores y periodistas de la prensa, de las agencias de información y de la radiodifusión, editores, librerías, grafistas y personal de fabricación de libros, ingenieros y técnicos de los diferentes medios de comunicación, personal de mantenimiento, archivistas, documentalistas, impresores, etc.), teniendo en cuenta las exigencias nacidas de la especialización creciente que entraña el progreso técnico y de la necesidad de reforzar la representación de las mujeres entre el personal de la comunicación.

— El cuarto se encierra a crear o fortalecer la capacidad endógena de producción de impresos, noticias y programas sobre cualquier tipo de soporte, a fin de incrementar la autodependencia de los países en desarrollo en este campo, favoreciendo en particular la implantación de industrias locales de la cultura y de la comunicación; facilitar el establecimiento de estructuras apropiadas de educación permanente y a distancia, indispensables para la universalización de la enseñanza primaria y la eliminación del analfabetismo; contribuir a la difusión de la cultura, a la afirmación de la identidad cultural y al desarrollo de la cultura en general; y poner los recursos de la comunicación al servicio de la divulgación científica.

— El quinto tiene como finalidad promover el libro y estimular la lectura en todas las sociedades. Se prestará atención espe-

cial a las obras que puedan servir al objeto de la alfabetización y al periodo posterior a ésta, haciendo hincapié en la distribución de los libros.

— El sexto trata de promover el desarrollo del cine, de la fotografía y de la televisión en cada país, particularmente para servir a la educación escolar y extraescolar, a la conservación del patrimonio cultural, físico y no físico, al conocimiento recíproco de las culturas, a la creación artística y a la divulgación científica. Por otro lado, la acción, que consistirá en promover la fabricación de soportes para la grabación de los sonidos y de las imágenes, la formación de realizadores y la producción de películas y de programas, así como el desarrollo del patrimonio fotográfico, tratará de favorecer el archivado y la conservación de las fotografías, de las películas y de los demás soportes audiovisuales, especialmente aquellos que tengan importancia particular desde el punto de vista cultural e histórico.

— El séptimo se orienta a favorecer la apropiación autónoma de las informaciones y los conocimientos, a desarrollar el espíritu crítico y a familiarizar a las diferentes categorías de usuarios, y más particularmente a los jóvenes, con las condiciones de organización y de empleo de los vehículos de la comunicación.

Así concebido, este gran programa constituye el marco conceptual en el que podrían profundizarse las bases y buscarse los principios sobre los que se instauraría progresivamente, según un principio evolutivo, un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación capaz de garantizar a todos, individuos, grupos y naciones, el ejercicio de una comunicación libre, recíproca y equilibrada.

IV - Las políticas de la educación

El ritmo acelerado de la transformación de las sociedades y de los progresos del saber y de sus aplicaciones, así como del desarrollo de los medios de comunicación, impone a la educación una evolución más dinámica y una creciente capacidad de innovación. Al mismo tiempo, la importancia y la complejidad de las funciones de la educación y de los problemas educativos obligan a menudo a realizar esfuerzos más sistemáticos con vistas a la elaboración de una política de la educación.

Para que la educación pueda cumplir con sus tareas, la Unesco se esforzará por fomentar la elaboración de políticas de la educación y la implantación de las condiciones de su aplicación, la renovación de contenidos y métodos, la formación del personal de la educación y la infraestructura del sistema educativo.

Las opciones que la elaboración y la aplicación de las políticas de educación exigen se hacen cada vez con mayor frecuencia a la luz de los progresos de las ciencias de la educación y de las ciencias sociales y humanas (psicología, sociología, lingüística y sociolingüística, economía de la educación) y de otras ciencias como, por ejemplo, la fisiología, la biología, la dietética, la ergonomía, las ciencias de la información y de la comunicación.

Por primera vez se reserva un lugar especial al desarrollo de las ciencias de la educación. En efecto, el fomento y la ampliación de las investigaciones en materia de educación parecen indispensables para emprender sobre bases sólidas la renovación del proceso educativo.

La amplia difusión de los estudios y de los resultados de las investigaciones, así como de las experiencias y de las innovaciones, son de gran importancia tanto para los educadores, los especialistas en elaboración de los programas y los investigadores como para los responsables de las políticas, de la planificación, de la gestión y del desarrollo de la educación.

Los diversos objetivos atribuidos a la educación en su doble función de asegurar la continuidad y de posibilitar el cambio se traducen, en lo que atañe a los contenidos de la enseñanza, en exigencias múltiples y a veces heterogéneas y plantean delicados problemas de prioridad, de selección, de organización y de equilibrio de los contenidos. En efecto, impartir una educación que se adapte al mismo tiempo al medio natural y humano, a la psicología del niño o del adulto, al estado de los conocimientos y a las necesidades de la sociedad es una tarea ardua.

Se observa un desfase cada vez más notorio entre, por una parte, el estado de los conocimientos y los valores y, por otra, los contenidos de los programas cuya frecuente actualización es

indispensable para que la educación no cobre un carácter irreal y no corra el peligro de la desafección o de la indiferencia de los alumnos. La aparición de nuevos ámbitos de conocimiento y actividades tiene a menudo como consecuencia que se añadan nuevos contenidos a las materias inscritas en los programas. Por lo demás, la enseñanza no puede separarse del entorno; de ahí la necesidad de procurar que la educación asegure la transmisión y el desarrollo de los valores autóctonos y sea a la vez un instrumento de apertura a otras culturas.

Mañana, la multiplicación de las computadoras y el creciente empleo de la televisión por cable, de la telemática y de los satélites de comunicación agudizarán aun más los problemas que ya se plantean: los del valor del aporte de estas tecnologías al proceso educativo, de su control con fines pedagógicos, de la función del educador frente a estos instrumentos que la ciencia pone a su disposición y cuya utilización debe asimilar, aprendiendo a penetrar en una nueva pedagogía. La preparación de los educadores para esta nueva responsabilidad constituye uno de los elementos de la formación permanente.

Transformar la educación en un proceso continuo y coherente que conserve sus características específicas al mismo tiempo que se renueva al ritmo de la evolución del entorno social y de los progresos del saber: esta es la tarea que deben encarar todos aquellos que, por diversos conceptos, asumen su responsabilidad, la imparten o contribuyen a promover su desarrollo.

Ayudar a los planificadores

En general, la tarea de los próximos años consistirá en desarrollar y mejorar la elaboración y la aplicación de las políticas educativas, así como la planificación, la administración y la gestión de la educación, con miras a obtener una mayor coherencia de los sistemas educativos así como una aptitud para realizar reformas que correspondan a los objetivos principales de la educación y a las grandes tendencias de la evolución de la sociedad.

La renovación de la educación, de sus programas y de sus métodos exige una renovación correspondiente de los materiales. Las nuevas técnicas son generalmente onerosas y la sustitución de los materiales didácticos habituales plantea un problema financiero de difícil solución para numerosos países.

La Unesco se propone, pues, ayudar a los Estados Miembros a concebir y realizar infraestructuras (sistemas de información, espacios educativos e industrias de producción de materiales y de tecnologías de la educación) que se adapten mejor a sus necesidades específicas y que les permitan reducir los costos. ▶



Seminario regional de revisión de la enseñanza de la biología en Asia, celebrado en Filipinas en 1980 con los auspicios del Programa Asiático de Renovación Educativa con miras al Desarrollo. Este programa cooperativo de los Estados Miembros de la Unesco de Asia y de la región del Pacífico trata de fomentar las soluciones renovadoras que se han propuesto para resolver los problemas educativos directamente relacionados con las necesidades prioritarias de la región en materia de desarrollo.



Con el patrocinio de la Unesco, se celebró en 1980 en Porto Novo y en Comé (Benin) un seminario regional sobre los problemas relacionados con la introducción del trabajo productivo en los sistemas educacionales. Arriba, varios participantes en dicho seminario visitan el taller de producción artesanal del Centro de Enseñanza Media General de Comé (República Popular de Benin).

Foto Unesco

V - Educación, formación y sociedad

AUNQUE tenga su especificidad y sus exigencias propias, la educación está en gran medida determinada por la sociedad en su conjunto. Pero no es en modo alguno pasiva sino que a su vez condiciona de manera notable la evolución y el futuro de la sociedad. De ahí que se abra cada vez más al mundo contemporáneo y que se oriente hacia la solución de los problemas prácticos. La educación no puede por sí sola resolver todos los problemas, pero puede dispensar los conocimientos necesarios y engendrar las actitudes requeridas para comprenderlos y participar en su solución. Así pues, la educación puede contribuir a la solución de los principales problemas de la humanidad tales como la paz, los derechos humanos, el desarrollo, el medio ambiente. Además, conviene otorgar especial importancia a las relaciones entre la educación y algunos otros aspectos de la actividad social.

Educación y cultura

La función y el contenido ético de la educación tienen una relación directa con la cultura.

En muchos países, en particular en los que han obtenido recientemente la independencia, la afirmación de la identidad cultural se considera un medio esencial de formación cívica y un factor poderoso de cohesión nacional. La educación puede contribuir a conferir nuevamente un puesto de honor al patrimonio artístico de un país en toda la riqueza de sus expresiones, al revelar el carácter específico de cada cultura. Pero la educación debe hacer más, asegurando la aparición de todo un humanismo moderno que combine ciertos valores tradicionales y otros valores nuevos fermentadores del progreso. Para tratar de fortalecer la identidad cultural, pero también la eficacia pedagógica, durante los últimos años se ha acentuado en numerosos países, en particular en los que han logrado su independencia recientemente, la tendencia a utilizar las lenguas maternas o nacionales como lenguas de enseñanza. La Unesco alentará esas tendencias.

La "escuela paralela" y la escuela

Durante los últimos años los grandes medios de comunicación han ejercido una influencia cada vez mayor tanto en los adultos como en los niños, hasta el punto de que ha llegado a hablarse de "escuela paralela", fuente de una posible dicotomía con la institución educacional. El problema que se plantea es saber cómo puede la educación utilizar y valorizar las informaciones y los mensajes cada vez más numerosos que difunde la sociedad y contribuir al mismo tiempo a corregir, si fuere necesario, las influencias negativas que pueden tener en la mentalidad y los comportamientos de los jóvenes y adolescentes.

La institución escolar podría, en efecto, tener en adelante como una de sus funciones esenciales la de ayudar a los jóvenes a elegir y ordenar, con espíritu crítico, los mensajes ampliamente difundidos por los medios de comunicación.

La enseñanza de las ciencias y de la tecnología

La Unesco contribuirá a generalizar, en todos los niveles y tipos de educación, la enseñanza de las ciencias y de la tecnología y a promover la divulgación científica, principalmente en los países en desarrollo.

Su objetivo será extender y mejorar la enseñanza de las ciencias y de la tecnología en la educación primaria y secundaria, así como en la extraescolar, dando mayor importancia a la comprensión de los conceptos científicos, a la observación, a la experimentación y a la orientación hacia la solución de problemas prácticos. El contenido de la enseñanza de las ciencias y de la tecnología tendrá en cuenta las características del medio local.

La educación y el mundo del trabajo

La preocupación por acercar la educación a la vida ha inducido recientemente a muchos educadores a subrayar la necesidad de fortalecer el vínculo de la educación con el mundo del trabajo.

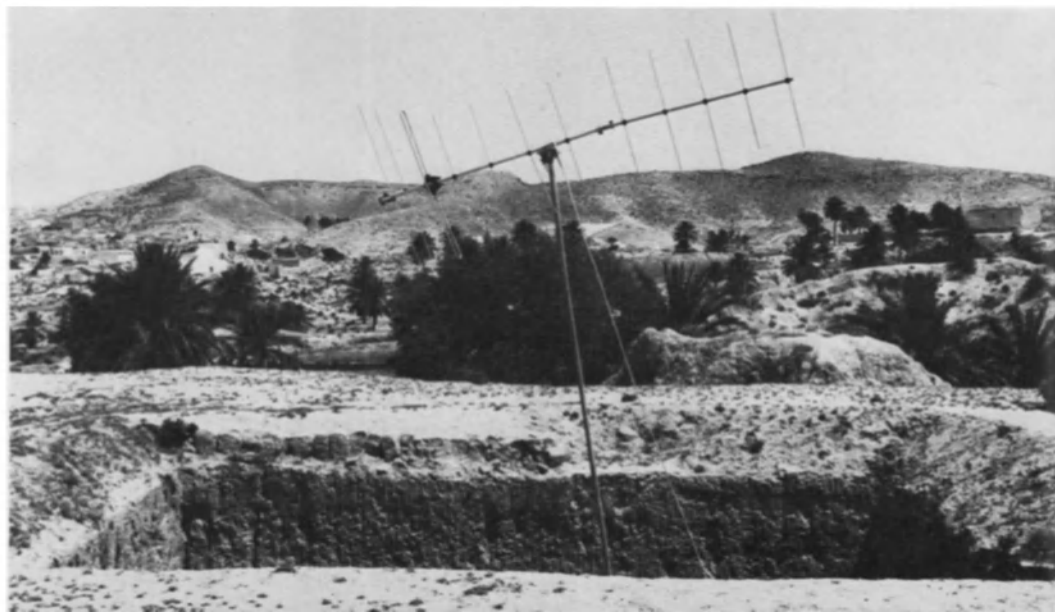
Se prevén una serie de actividades encaminadas a favorecer la introducción del trabajo productivo o socialmente útil en el proceso educativo, en razón de su valor pedagógico, ético y social; la armonización y la mutua adaptación entre la política de la educación y la política del empleo; y el desarrollo y mejoramiento de la enseñanza técnica y profesional. Las actividades tenderán a modificar las actitudes de los jóvenes para con el trabajo, a desarrollar la orientación profesional, a lograr una mejor articulación entre enseñanza general, enseñanza técnica y sector productivo; y a eliminar la tradicional dicotomía entre trabajo intelectual y manual.

La educación física y el deporte

La práctica de la educación física y del deporte no está aun garantizada por doquier como un derecho fundamental para todos, aunque sea necesaria para el desarrollo completo de la personalidad y para la preservación de la salud, en las condiciones de vida modernas que son propias de la urbanización y la mecanización crecientes. En numerosos países, la mitad de la población no practica actividad deportiva alguna; y el 80 % de los niños de los países en desarrollo no disfrutan de la educación física. Las actividades previstas contribuirán a conseguir la forma-

Utilizados racionalmente, los progresos recientes de la tecnología de la comunicación entrañan grandes promesas para la educación. La «escuela paralela» que constituyen los programas educativos de la radio y de la televisión puede llegar a las aldeas y caseríos más remotos, poniendo así término a siglos enteros de penuria en materia de educación. Incluso los ocupantes de estas habitaciones trogloditas de Matmata, en Túnez (a la derecha), se benefician de la actual «explosión televisiva».

Foto © André Stevens, Winksele, Bélgica



ción del personal, la implantación de las instalaciones y los equipos necesarios y el desarrollo del deporte para todos, así como a intensificar la cooperación entre Estados Miembros, organizaciones no gubernamentales y movimientos de jóvenes.

Enseñanza superior, formación e investigación

Es en la enseñanza superior donde se plantean algunos de los principales problemas de la educación; en este nivel las disparidades entre un país y otro se traducen en disparidades de acceso al saber o de posibilidad de creación del saber. Unos veinte países industrializados disponen de más del 90 % de los hombres de ciencia de todo el mundo y 130 se reparten el resto. Una enseñanza superior de calidad es indispensable para todo Estado moderno a fin de formar sus cuadros y participar en el esfuerzo internacional de investigación. Hoy se comprende cada vez más claramente el papel de la enseñanza superior en el desarrollo; ello explica el interés que los Estados ponen en extenderla y mejorarla, así como en intensificar la cooperación internacional en esta esfera.

Las actividades previstas tendrán por objeto esencial fomentar una mejor contribución de la enseñanza superior al progreso de la sociedad, especialmente mediante la ampliación y la reorientación de las ramas de formación y mediante la adopción de enfoques interdisciplinarios de investigación y de formación. Se dará especial importancia a las tareas de investigación y de formación de la enseñanza superior con vistas a mejorar el sistema educativo en su conjunto.

Además, a la enseñanza superior se la considera como elemento importante del dispositivo nacional de formación y de investigación, dentro de la perspectiva de una acción a largo plazo que tienda a favorecer por etapas sucesivas la armonización y la integración de las actividades de formación y de investigación.



Un curso de alfabetización de adultos en Senegal, donde la enseñanza se dispensa en seis de las lenguas nacionales del país. Durante el periodo colonial, millones de niños y de adultos se veían obligados a recibir instrucción en un idioma extranjero. Hoy día, los educadores del mundo entero están cada vez más convencidos de que el empleo de las lenguas maternas o nacionales en la enseñanza es pedagógicamente más eficaz, a la vez que refuerza la conciencia de la identidad cultural y la cohesión nacional.

Fot Unesco-ROEA, Dakar

VI - Las ciencias y su aplicación al desarrollo

LA repartición de los medios materiales y humanos en el mundo sigue caracterizada por profundas disparidades en la esfera de la ciencia y la tecnología. El monto de los gastos consagrados a la investigación, calculados por persona activa, es sesenta veces inferior en los países en desarrollo que en los industrializados. Los resultados muestran disparidades igualmente grandes. Más del 93 % de las patentes registradas en el mundo lo están en los países industrializados.

Ciencia y tecnología al servicio del desarrollo

Sin duda alguna, estas desigualdades son la causa principal de los problemas de desarrollo. Un mejor reparto de las actividades de investigación y la creación de nuevos polos de desarrollo científico y tecnológico permitirían una mayor participación de las sociedades hasta ahora improductivas al respecto no sólo en el proceso científico y técnico sino también en la definición de las finalidades de la ciencia y la tecnología en el plano internacional.

Esta ampliación de la cooperación internacional parece tanto más necesaria cuanto que ciertas esferas científicas como la geología, la oceanografía, la climatología, la radioastronomía o la epidemiología trascienden, por definición, las fronteras nacionales o regionales.

Los objetivos del programa son, pues, fortalecer el potencial nacional de investigación en materia de ciencias exactas y natu- ▶

En el Centro Internacional de Física Teórica de Trieste, creado en 1963 y financiado por el Gobierno de Italia, el Organismo Internacional de Energía Atómica y la Unesco, se dictan cursos para postgraduados y se celebran coloquios de alto nivel en los que participan jóvenes físicos de los países en desarrollo. Estas actividades les permiten mantenerse al tanto de los nuevos descubrimientos, poner al día sus conocimientos y disfrutar del estímulo que entraña el contacto con otros científicos. En la foto, cuatro de los 1.500 físicos que el Centro acoge cada año.



Foto © Centro Internacional de Física Teórica, Trieste



Foto © Editorial de la Unesco

Foto Paul Almsy, Unesco

¿Está el mundo agotando sus fuentes de energía? ¿Existirá ésta en cantidad suficiente cuando la población del planeta alcance los 6.000 millones o más de personas dentro de veinte años? Tales son algunas de las preguntas a que responden un grupo de expertos en el libro *¿Más que suficiente?* (arriba a la izquierda, la portada de la edición inglesa), primer título de una nueva colección de la Unesco titulada "Sextante", destinada al público no especializado para ayudarle a no perderse en la maraña de informaciones complicadas y a menudo confusas que recibe sobre una gran variedad de problemas. Nuevas fuentes de energía renovable están satisfaciendo una proporción creciente de las necesidades mundiales de energía; particularmente, la energía solar constituye una gran promesa como fuente energética inagotable para los países en desarrollo. Arriba a la derecha, un horno solar construido por el Laboratorio de Energía Solar de la Universidad de Dakar, en Senegal.

► rales y mejorar sus infraestructuras institucionales; desarrollar los programas de formación universitaria y postuniversitaria, y adaptarlos a las necesidades y condiciones específicas; ampliar y fortalecer la cooperación internacional.

Tal como las ciencias exactas, las principales ciencias de la ingeniería se han desarrollado rápidamente, de manera que el volumen cada vez mayor de conocimientos hace difícilmente realizable la polivalencia técnica. La solución que suele preconizarse para resolver ese problema es una formación encaminada a inculcar no un saber enciclopédico sino los conceptos esenciales que se completarían con otros medios de aprendizaje y asimilación (formación permanente, investigación y documentación, cursos en las empresas).

Peligros y promesas de las nuevas tecnologías

Los adelantos conjugados de la informática y la microelectrónica y sus aplicaciones, que se están extendiendo desde el sector de los servicios (telemática, burótica) hasta el de la producción manufacturada (automatización y robótica), originan en los países industriales, a un plazo más o menos largo, modificaciones radicales en el carácter y estructura de las industrias que representan para los países en desarrollo una grave amenaza: la de privarles de ciertos mercados para sus productos menos competitivos.

Las biotecnologías contribuyen simultáneamente a la conservación de la diversidad genética (colección de cultivos microbianos, selección de nuevas cepas, de nuevas variedades de plantas cultivadas y de nuevas razas de animales domésticos) y a la innovación tecnológica, ya que estos dos aspectos interesan a la vez a los países en desarrollo y a los países industrializados. Las biotecnologías reposan más en la ingeniosidad y los conocimientos técnicos que en las ciencias de logística compleja, y su desarrollo se halla al alcance de los países menos favorecidos con tal de que se hayan definido bien sus objetivos.

Para la Unesco las metas son, pues, las siguientes: contribuir a la difusión de las nuevas tecnologías después de haber calcula-

do todas sus consecuencias y examinado sus adaptaciones y ajustes necesarios; fortalecer la formación de los especialistas y los técnicos correspondientes y crear condiciones favorables para la investigación; y desarrollar los intercambios de información especializada.

Las ciencias humanas: un papel indispensable

La necesidad de realizar investigaciones en materia de ciencias humanas resulta particularmente imperiosa en los países en desarrollo. Parece esencial poner de relieve las modalidades del intercambio desigual, las consecuencias de la introducción de la agricultura de mercado, los mecanismos que actúan en el cambio social rápido y sus consecuencias sobre los valores y la cultura en general. También convendría reunir los datos socioeconómicos y forjar los instrumentos necesarios para formular los planes de desarrollo, así como esclarecer los procesos históricos, el carácter de las relaciones sociales internas, sus influencias en los procesos de desarrollo, la yuxtaposición o las interferencias entre poderes modernos y poderes tradicionales, la influencia de ciertos procesos de modernización sobre la vida económica y social, la cultura, las tecnologías y la medicina tradicional, el derecho consuetudinario y las estructuras paralelas del poder en el medio rural, etc.

Ahora bien, la comprensión de tales problemas y la búsqueda de soluciones requieren recurrir a varias disciplinas que trabajen en simbiosis. Tal actitud es particularmente importante cuando la cuestión estudiada es el vasto campo del desarrollo.

La acción de la Unesco tendrá por objeto la realización de programas de formación y de investigación a nivel universitario y postuniversitario.

De ahí que las actividades del programa previstas dentro de la esfera decisiva de las ciencias y su aplicación al desarrollo comprendan no solamente la creación o el fortalecimiento de las infraestructuras de investigación y de formación sino también la formulación de políticas y de programas, al mismo tiempo que una mejor percepción de las consecuencias sociales y culturales de la introducción y el desarrollo de las tecnologías nuevas.

VII - Sistemas de información y acceso al conocimiento

HOY se observa un aumento espectacular de la producción de documentos en todo el mundo. Para calibrar la magnitud del fenómeno bastará citar algunas cifras. En 1970 se publicaban más de 6.000 documentos diarios, es decir, 2.000.000 al año, y se prevé que esta cifra se multiplicará por cuatro o por cinco de aquí a 1985, año en el que se publicarán entre 8.000.000 y 10.000.000 de documentos científicos y técnicos impresos. Este incremento considerable de la información ha hecho que sea necesario crear sistemas de almacenamiento y de difusión de la información.

Ahora bien, de las 900 bases de datos bibliográficos y numéricos actualmente disponibles en línea en todo el mundo, menos del 1 % se encuentran en los países en desarrollo. La posibilidad de que todas las naciones utilicen el conjunto de bases de datos parece indispensable para el progreso de cada sociedad y para el progreso general del saber humano.



Emblema de Jacques le Ribault, Unesco

En 1973 la Unesco emprendió, juntamente con el Consejo Internacional de Asociaciones Científicas, un programa conocido con el nombre de UNISIST, a fin de "coordinar y apoyar la acción internacional tendiente a facilitar la transferencia de la información científica y técnica con miras al desarrollo económico y social de las naciones". En 1979 se amplió el programa incluyendo en él todas las informaciones científicas, tecnológicas, económicas y sociales útiles para el desarrollo, mediante la creación de una red mundial de información.

Resulta, pues, indispensable que los países en desarrollo puedan utilizar, de acuerdo con sus necesidades, las bases de datos exteriores y desarrollar al mismo tiempo sus propias bases y bancos de datos a nivel nacional o regional.

Contra las trabas y los monopolios

Entre los obstáculos al libre acceso a la información figura el costo muy elevado de las nuevas tecnologías de la informática y de las telecomunicaciones aplicadas al tratamiento de la información; los países en desarrollo más pobres corren el riesgo de no poder establecer la infraestructura necesaria para la creación de sistemas y redes automatizados, salvo con el concurso de la ayuda externa. Por otra parte, esas tecnologías plantean problemas jurídicos complejos, sobre todo en materia de derecho de autor.

Los países industrializados ejercen actualmente una especie de monopolio de hecho en materia de información que atañe tanto al contenido del saber como a los medios técnicos de difundirlo. La transferencia de las técnicas de la información, y de la propia información, hacia los países en desarrollo corre el peligro de verse obstaculizada por prácticas restrictivas, pero también puede colocar a esos países en situaciones de dependencia en relación con los proveedores más poderosos. Las prácticas restrictivas que traban la libre circulación de la información aparecen también en las relaciones entre países industrializados y dentro de un mismo país.

Hoy parece evidente que el establecimiento de una red mundial de información debería constituir el elemento esencial de una estrategia de desarrollo concebida en función de la creación de un nuevo orden económico internacional.

El Programa General de Información de la Unesco, que actualmente agrupa las actividades esenciales de la Organización en materia de información, bibliotecas y archivos —y del que UNISIST (un programa intergubernamental de cooperación respecto de la información científica y tecnológica) es parte integrante— podría adaptarse particularmente a la naturaleza de las principales tareas que hay que realizar en el marco del presente gran programa. Por su propio objeto, este gran programa es a la vez interdisciplinario e intersectorial. En efecto, se aplica a las ciencias exactas y naturales, a las ciencias sociales y humanas y también a todas las otras ramas del saber y a todos los sectores de la actividad humana.

VIII - Principios, métodos y estrategias de acción para el desarrollo

LOS países industrializados, que han conocido durante varios decenios un crecimiento económico sin precedentes, no siempre han logrado dar respuesta satisfactoria ni al problema de la repartición justa de los ingresos ni al originado por la crisis de valores inherente a ciertos cambios rápidos. En algunos de esos países la pobreza subsiste en diferentes capas de la población y la pérdida del sentido cívico y moral afecta gravemente a algunos elementos de la población y en particular a los jóvenes. Aparecen nuevas dificultades en el plano económico y social, debido a la recesión y al efecto conjugado de la inflación y del desempleo.

La reanudación de la expansión económica parece indispensable para la solución de la crisis que atraviesan numerosos países, pero surgen divergencias en cuanto a la política que es necesario aplicar.

Se plantean interrogantes fundamentales en cuanto a la finalidad del crecimiento y a las consecuencias que puede tener ▶

► sobre el medio ambiente natural y sobre el bienestar de la población. Cabe observar, por lo demás, que si el potencial industrial, y a veces incluso el agrícola, de diversos países industrializados está prácticamente subutilizado, las necesidades no satisfechas de los países en desarrollo siguen siendo enormes. Se plantea así el problema —de índole a la vez económica, social y política, pero también ética— de la coexistencia en un mismo mundo de zonas de pobreza e incluso de miseria y de otras en que la superabundancia constituye un problema.

Necesidad de acciones de alcance global

Si bien es cierto que no se ha conseguido ningún progreso decisivo en materia de cooperación económica internacional, la comunidad internacional parece haber llegado a la convicción de que la mundialización creciente de la producción, de las corrientes económicas y financieras y de los intercambios de información hará en adelante totalmente ineficaces las soluciones unilaterales fundadas en un análisis parcial de los problemas y de que sólo podrían producir fruto acciones globales e integradas que tengan en cuenta los intereses del conjunto de los pueblos y las naciones.

La mundialización fundada en la competencia mantiene una lógica consistente en que cada uno piensa resolver su crisis exportándola a otro. De este hecho se derivan situaciones caracterizadas por graves penurias en ciertos países mientras que en otros los medios de producción o bien permanecen insuficientemente empleados o bien se utilizan exclusivamente para el propio provecho, incluso en detrimento de los intereses colectivos de la humanidad, como sucede con la industria de armamentos.

Superar el concepto mecanicista del crecimiento

Durante mucho tiempo se creyó posible reducir el desarrollo a su simple dimensión económica, de modo que todos los demás sectores de la actividad humana debían subordinarse a las exigencias del crecimiento económico.

Conviene superar en la práctica ese enfoque reductor. Es mediante una integración cada vez más amplia de las políticas relativas a cada sector de la actividad humana —social, económica, técnica, cultural— como podría crearse una dinámica de creatividad social capaz de poner la ciencia y la técnica al servicio de los intereses de las comunidades, de acuerdo con las aspiraciones de su población y respetando sus valores culturales.

Es necesario, pues, que en toda empresa de desarrollo se tengan en cuenta las dimensiones culturales. El sentimiento de la continuidad y de la vitalidad de los valores culturales desempeña, en efecto, un papel esencial en todo esfuerzo de desarrollo. El desarrollo debe integrar la herencia del pasado y la voluntad de cambio de modo que las transformaciones necesarias reciban el más amplio consenso social. Uno de los cauces esenciales de este consenso parece ser, por lo demás, la participación de la población en las decisiones tomadas en nombre de la comunidad que integra, tanto en lo que atañe a los objetivos que deben alcanzarse como a las acciones a realizar.

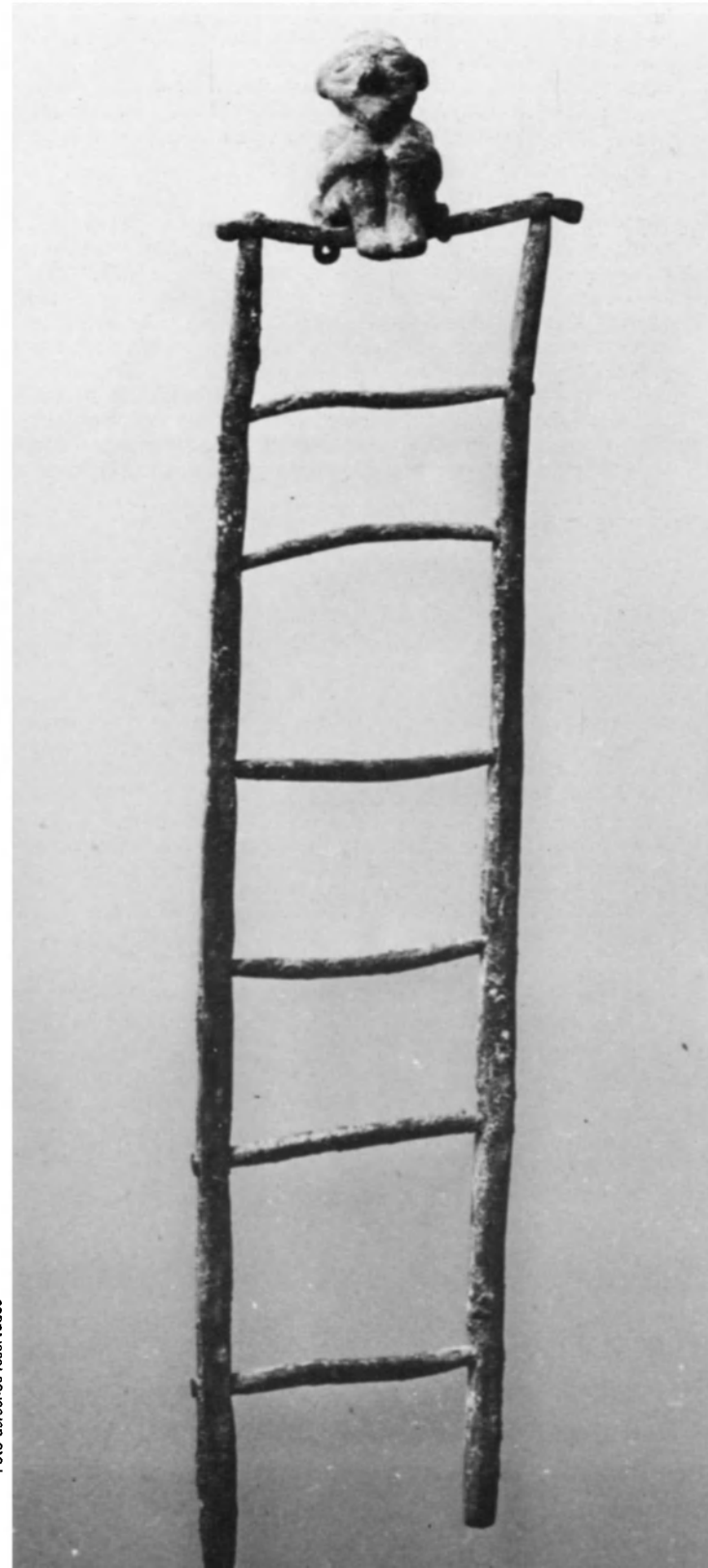
Se prestará, pues, atención especial a la reflexión sobre el sentido y las finalidades del desarrollo en diferentes perspectivas culturales, así como al estudio de las modalidades de acción aptas para promover la participación de la población en la definición de los objetivos de desarrollo. Con tal fin deberá ponerse a disposición de los Estados Miembros un conjunto coherente de actividades de estudio y de servicios consultivos.

Autonomía e integración

Parece especialmente importante elucidar los vínculos entre desarrollo y relaciones internacionales, para poner de relieve los factores positivos que representan estas últimas, así como las li-

mitaciones que imponen. Los análisis que deben efectuarse en ese sentido podrían tratar especialmente de: las relaciones entre paz, desarme y desarrollo; los factores estructurales que originan los fenómenos de dominio y de dependencia; las repercusiones de las actividades de las sociedades transnacionales; las condiciones del establecimiento de un nuevo orden económico internacional y sus consecuencias en los campos de competencia de la Unesco. De manera más general, habría que profundizar en el estudio de las condiciones que permitirían a los países en desarrollo consolidar las bases de una autonomía y de un desarrollo colectivo, subrayando los aspectos socioculturales de la integración regional y subregional.

Es evidente que los estudios relativos a los procesos de desarrollo deberían realizarse dentro de marcos geográficos diferentes, para poner de relieve la especificidad que imprime a las diferentes experiencias de desarrollo la diversidad de las perspectivas históricas y culturales en las que se sitúan.



Este objeto - una pequeña figura humana sentada en lo alto de una escalera— data de hace unos 3.000 años y fue descubierto en una necrópolis de la región de Amlash, cerca de Lahijan, en el norte de Irán. La Unesco ayuda hoy a los Estados Miembros a construir un sistema de solidaridad internacional que permita a los países más desfavorecidos alcanzar un nivel de desarrollo capaz de satisfacer sus aspiraciones materiales y espirituales más profundas.

Foto derechos reservados

IX - Ciencia, tecnología y sociedad

El aumento de la capacidad de creación científica y tecnológica del hombre no siempre va acompañado de un dominio suficiente de los progresos tecnológicos y no desemboca necesariamente en utilizaciones acordes con las aspiraciones de los hombres y que resulten provechosas de manera equitativa para todos los pueblos.

El esfuerzo científico y tecnológico mundial encaminado a incrementar el poder de destrucción de las armas y que origina la carrera armamentista es motivo de grave inquietud. Las investigaciones consagradas al armamento no sólo inmovilizan recursos considerables, que podrían satisfacer necesidades prioritarias de las sociedades; además, las innovaciones tecnológicas que engendran suscitan a su vez otras innovaciones, que comprometen más todavía la seguridad que supuestamente aportan.

Por otro lado, si no se domina suficientemente el desarrollo tecnológico, sus consecuencias pueden ser sumamente preocupantes: degradación del medio ambiente, emigraciones masivas y urbanización anárquica, amenaza para el empleo, cuestionamiento de determinados valores culturales. En los países en desarrollo la importación de tecnologías, a menudo por conducto de las empresas transnacionales, conduce al establecimiento de industrias que requieren inversiones considerables sin crear por ello empleos y que originan cambios profundos en los modos de consumo y de vida. En otras partes, los progresos de la informática y la automatización inquietan en virtud de sus posibles repercusiones en el empleo y las condiciones de trabajo, así como en la libertad de las personas y la preservación de su vida privada.

Injerto, implantación o rechazo

Con frecuencia se considera la tecnología como una mercancía de exportación, cuando de lo que se trata es de realizar una transferencia organizada de los conocimientos técnicos, para cuya adaptación al entorno sociocultural y natural se necesita una capacidad endógena.

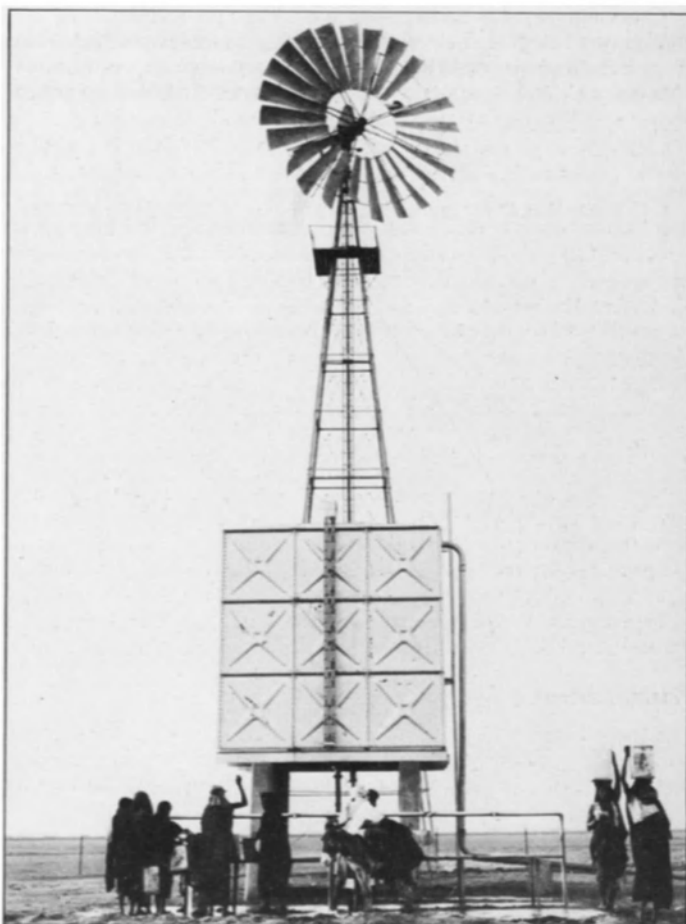
La implantación de la ciencia y la tecnología en la sociedad no se reduce a un simple injerto de experiencias, de conocimientos técnicos, de prácticas y de técnicas en un tejido social no preparado para ello. No hay, por un lado, ciencia y tecnología y, por el otro, la sociedad. Muy por el contrario, las primeras deben arraigar profundamente en la segunda y su florecimiento depende de realidades a la vez materiales, sociales, económicas, culturales, históricas y políticas. Conscientes de la importancia de lo que se ventila, los gobiernos adoptan al respecto una actitud cada día más voluntariosa. Responden así a una demanda creciente de la juventud que ya no acepta la fatalidad o el azar en ese plano. La cuestión es decidir el propio destino o padecerlo. Aquí radica la razón de ser de las políticas relativas a la ciencia y a la tecnología.

Orientaciones del progreso: la participación social

El dominio o el control de las transferencias de tecnología es tanto más difícil para los países en desarrollo cuanto que éstos no disponen de un número suficiente de especialistas capaces de elegir, adaptar y ayudar a asimilar las tecnologías extranjeras. Esta escasez de especialistas suele agravarse con el éxodo de los intelectuales.

Es importante que al progreso se asocien no sólo los responsables políticos, sino también los universitarios, los investigadores científicos, los ingenieros y los representantes de los diversos sectores de producción. Conviene también que las poblaciones participen en la identificación de sus necesidades y colaboren en la definición de las orientaciones de la investigación y en la implantación y difusión de las innovaciones. A tal efecto, importa conseguir sobre todo la participación de las mujeres y de los jóvenes.

Desde hace algunos años se ha ido imponiendo la necesidad de tener en cuenta, en la elaboración de estas políticas, ciertos valores fundamentales de orden ético, religioso y cultural. Ello refleja, indudablemente, la necesidad que se experimenta en todo el mundo de adaptarse a la modernidad de los saberes científicos o de las tecnologías avanzadas, favoreciendo al mismo tiempo cuanto pueda contribuir a la conservación e incluso al florecimiento de las tradiciones y los valores humanos mediante los cuales cada sociedad expresa su idiosincrasia, su identidad y su dignidad. Como consecuencia de ello, las políticas científicas y tecnológicas se alejan cada vez más del planteamiento "tecnocrático" basado en criterios de orden exclusivamente cognoscitivo y utilitario.



Frecuentemente se exporta la tecnología como si se tratara de una mercancía, olvidando que para que su transferencia tenga éxito se requiere una apreciación objetiva de las necesidades locales y una comprensión real de sus consecuencias económicas, sociales y culturales a largo plazo. En la foto, una estación de bombeo que funciona mediante la energía eólica, instalada en el distrito de Gozirah, en Sudán.

Foto Eric Schwab, Unesco

La ecología en acción

Cuando hace diez años la Unesco emprendió su programa internacional de investigaciones y formación sobre el Hombre y la Biosfera (MAB), se puntualizó que su objetivo general era desarrollar en el marco de las ciencias naturales y sociales una base para la utilización racional y la conservación de los recursos de la biosfera y para prever las consecuencias de las acciones humanas de hoy día en el mundo de mañana y, por ende, incrementar la capacidad del hombre para administrar eficientemente los recursos de la biosfera.

Los resultados de más de 1.000 proyectos de investigación del MAB que se llevan a cabo en 79 países se desarrollan según los cauces científicos normales. Pero, dado que las decisiones referentes a la utilización de la tierra y a la planificación del medio ambiente entrañan consideraciones de índole cultural, social y política, dichos resultados deben ser expuestos de manera tal que puedan ser comprendidos y utilizados por usuarios que no son forzosamente hombres de ciencia (responsables de las decisiones, educadores, grupos de trabajo sobre el medio ambiente, asociaciones locales, productores de alimentos y público en general) y para quienes revisten también un interés vital.

Con tal propósito la secretaría del MAB, en cooperación con el grupo Estudios y Planificación de las Comunicaciones, con sede en París, ha organizado una exposición ambulante integrada por 36 carteles relativos a cinco temas principales: concepción integrada de la utilización de la tierra; los bosques tropicales; tierras marginales (zonas áridas, regiones montañosas); ciudades y urbanización; conservación de la naturaleza. Tres de esos carteles se reproducen en esta página. El de arriba a la derecha resume el programa del MAB y muestra su alcance mundial, sus propósitos y su organización. En el segundo, a la derecha, se explica la necesidad de sincronizar el trabajo de los científicos, de los planificadores y de las personas que realmente aplican en la práctica los resultados de las investigaciones del MAB, a fin de satisfacer a tiempo sus necesidades (por ejemplo, al científico puede interesarle el mejoramiento a largo plazo del rendimiento de una variedad de trigo, al planificador poder prever una escasez de alimentos con seis meses de anticipación, al agricultor recoger su cosecha una semana antes de que comience la estación de las lluvias). El tercer cartel, abajo, pone de relieve los peligros de la degradación del suelo y propone las maneras de evitarla.

Los carteles de la exposición, titulada *La ecología en acción*, existen en español, inglés y francés. Se han expuesto ya en escuelas, ministerios, ferias comerciales y reuniones científicas, y han despertado enorme interés.

MAB: an international programme

The Man and the Biosphere Programme (MAB) is an international programme of applied research and cooperation between scientists and planners in the field of environmental science and development. It was established in 1971 by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) and the International Geosphere and Biosphere Programme (IGBP) of the International Council for Scientific Data Interchange (ICSU).

What is MAB?

- An acronym for the Man and the Biosphere Programme of UNESCO
- An international programme of applied research on the interaction between man and his environment
- A source of scientific knowledge needed to provide solutions for humanity's natural resources
- A reference office of national and social scientists, planners and managers, and local populations
- International cooperation based on national legislation and the priority of science
- A programme of research on complementary problems
- Priority cooperation linked to local interests

The MAB Programme in 1981

Synchronizing scientists and planners

...A TIME TO STUDY, A TIME TO ACT, A DATE TO BE KEPT...
The different time scales of scientists of different disciplines, and of scientists and planners should be harmonized. Remaining flexible and able to react to changing conditions is also necessary to deal with the moving targets of rapidly evolving land use problems.

Timing scientists and planners

Gearing scientists with each other

moving (moving) tapping targets

The risk of soil degradation

Every year, through the loss of fertility or erosion, some 6 million hectares of land - twice the area of Belgium - become irreversibly lost for food production. Knowing that the world food demand will at least double by the year 2000, the prevention of such soil degradation is of crucial importance. Although very often people do know there is a risk, they do not realize how great this risk is and so they use the land as before to meet immediate, increasing demands - until it is too late. Examples of soil degradation processes are shown here.

PRESSURE ON THE LAND DUE TO:

- increase in human population
- increased mechanization and intensification of agriculture
- increase in livestock numbers
- loss of agricultural land due to urban growth, etc.
- abandonment of agricultural activities due to migration

SAND DUNE FORMATION: At arid and semi-arid lands, the sparse natural plant cover "anchors" the soil by its extensive root system and prevents the soil from being blown away by the wind. It is often a gradual but continuous process with livestock grazing the above ground plant parts and leaving the ground bare. The soil is then exposed to wind erosion which is aggravated by agricultural activities, such as overgrazing, the use of heavy machinery, and the removal of natural vegetation. The soil is then exposed to wind erosion which is aggravated by agricultural activities, such as overgrazing, the use of heavy machinery, and the removal of natural vegetation.

WATER BODIES: Water bodies, such as rivers, streams, and lakes, are a source of erosion. The water is often carried in channels that are not designed for the purpose. The water is often carried in channels that are not designed for the purpose. The water is often carried in channels that are not designed for the purpose.

DESTRUCTION OF TERRACES: Terracing is an ancient agricultural technique used to prevent soil erosion on steep slopes. However, the terraces and walls or soil banks are often built across the slope (rather than along it) and are often built across the slope (rather than along it) and are often built across the slope (rather than along it).

SALINIZATION: Salinization is the process of soil becoming increasingly saline. It is often caused by the use of fertilizers and pesticides, and by the use of fertilizers and pesticides, and by the use of fertilizers and pesticides.

How can one prevent such soil degradation?

It would seem obvious: stop whatever triggers the degradation process. But this activity is very often the only means whereby the people concerned earn their living.

A first solution is to improve existing land management, e.g. through reafforestation or improved drainage in irrigation systems, or to better inform people through training and demonstrations. Lasting solutions must be sought through a case-by-case analysis of all the environmental and socio-economic factors involved, followed by regional planning which emphasizes reducing pressure on the land. This can be done by diversifying land use practices (e.g. complementary grazing and cropping activities, use of new crops) and by creating alternative sources of income not directly based on land exploitation (e.g. cottage handicrafts, tourism).

MAN AND THE BIOSPHERE (MAB) PROGRAMME (1981)

X - Medio ambiente humano y recursos terrestres y marinos

EL desarrollo de las sociedades industriales se ha producido gracias a la utilización en gran escala de los recursos naturales, utilización que en algunos casos confina con el despilfarro, trátase de los recursos energéticos, de los minerales o de los vivos.

En su conjunto estos procesos se producen en un mundo caracterizado por la gran desigualdad en la distribución de las actividades industriales entre países y regiones; ello ha originado a menudo una utilización excesiva de los recursos de toda índole de los países del Tercer Mundo, que han desempeñado el papel de proveedores de materias primas en el marco de la división internacional del trabajo. Ello ha hecho también que, en algunos casos, se transfieran a esos países ciertas actividades contaminantes cuya implantación rechazan otras comunidades con más medios. Por otra parte, los países en desarrollo sólo han tenido una capacidad limitada para descubrir y explotar sus propios recursos en beneficio de su propio progreso.

Con el fin de preservar los ecosistemas y algunas especies amenazadas, en la mayor parte de los países y de las zonas biogeográficas se han creado parques naturales y reservas de biosfera. La protección de los mares y de las zonas costeras contra una contaminación incesante ha sido objeto de numerosas medidas, concertadas con frecuencia entre países limítrofes.

Al mismo tiempo se comprende cada vez más claramente la importancia de que todos los países y, en especial, los países en desarrollo utilicen de forma más intensa y mejor controlada sus propios recursos naturales, lo que constituye por lo demás uno de los aspectos fundamentales del esfuerzo por implantar un nuevo orden económico internacional.

La Unesco cuenta con programas específicos consagrados a la corteza terrestre y a los recursos minerales y energéticos, a los recursos hídricos, al océano y sus recursos, a las zonas litorales e insulares y a los recursos de los ecosistemas terrestres.

En particular, el Programa Intergubernamental sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) tiene su expresión específica en cinco de los programas propuestos (Ordenación de las zonas litorales e insulares, Ordenación del territorio y recursos terrestres, Sistemas urbanos y urbanismo, Patrimonio natural, Educación e información relativas al medio ambiente). Lejos de originar una fragmentación, esta presencia del MAB permite reflejar su carácter interdisciplinario.

Inventario de los recursos

Las investigaciones de la Unesco sobre la corteza terrestre y sus recursos minerales abarcan las esferas siguientes:

— la *Correlación geológica espacio-temporal* que se refiere a la prosecución del Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG), ejecutado conjuntamente por la Unesco y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas con miras a lograr un mejor conocimiento de la historia geológica del planeta; la *Geología aplicada al desarrollo económico* que tiene por objeto proporcionar los datos necesarios para el inventario y el aprovechamiento de los recursos minerales en los países en desarrollo; la *Geología aplicada a la ordenación del territorio*, que abarca el estudio de los factores geológicos y geoquímicos que conviene tener en cuenta en la ordenación del territorio y las obras de ingeniería civil; el *Tratamiento y difusión de los datos relativos a las ciencias de la tierra*, que se propone reunir, tratar y difundir las informaciones relativas a las ciencias de la tierra, especialmente en forma de mapas geológicos, metalogénicos y tectónicos.

Las catástrofes naturales de origen telúrico como los seísmos, las erupciones volcánicas, los tsunamis y los corrimientos de tierras originan anualmente grandes pérdidas en vidas humanas y destrucciones muy considerables. Otras catástrofes, de origen

climático, como las sequías excepcionales y las inundaciones, pueden tener consecuencias de mayor envergadura todavía, sobre todo en los países en desarrollo.

Se recurrirá a la cooperación internacional en las esferas de la investigación científica y técnica, de las ciencias sociales y de las ciencias del comportamiento, así como a la cooperación directa con los países amenazados o víctimas de catástrofes naturales.

Sequías o inundaciones

Considerados en su conjunto, los recursos hídricos son superiores a la demanda previsible. Sin embargo, su distribución es desigual y hay regiones en las que ya se padece una grave escasez de agua que podría acentuarse en el futuro. A estas situaciones de insuficiencia del abastecimiento de agua con respecto a la demanda vienen a sumarse periódicamente y, en algunos casos, de manera endémica grandes variaciones en el suministro.

La situación se agrava frecuentemente por la mala calidad de las aguas y por la contaminación de que son objeto las aguas superficiales e incluso las subterráneas a causa de las evacuaciones de las fábricas y del empleo intensivo de pesticidas y fertilizantes.

El Programa Hidrológico Internacional (PHI) seguirá siendo el principal instrumento de acción. Las orientaciones fundamentales de la tercera fase del PHI (1984-1989) comprenden, en particular, la extensión de las actividades de investigación y de formación inherentes a la planificación y gestión de los recursos hídricos.

Los tres proyectos principales regionales iniciados en 1981 en África, en América Latina y el Caribe y en los Estados árabes deben contribuir al aumento del potencial científico y técnico endógeno, al progreso de las investigaciones y al desarrollo de la red de información, así como a una utilización racional de los recursos hídricos.

Explotación y conocimiento del mar

Si bien las negociaciones que vienen celebrándose desde hace 10 años en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar no han conseguido todavía instituir un nuevo "régimen del mar", ha surgido un nuevo derecho consuetudinario. Este derecho consagra la extensión de las soberanías nacionales sobre "zonas económicas exclusivas" y conferirá a la comunidad internacional mayores responsabilidades en materia de investigación, de conservación y de gestión de los recursos, comprendidos los de los grandes fondos oceánicos, a los que se considera como "patrimonio común de la humanidad".

Numerosos países en desarrollo son ahora detentadores de derechos sobre extensas zonas marinas que, especialmente en lo que respecta a muchos Estados insulares, son mucho más vastas y quizás más ricas en recursos que su territorio propiamente dicho. Ahora bien, la mayor parte de ellos no tienen ni los medios técnicos y financieros ni el personal capacitado que les permitiría explorar y aprovechar sistemáticamente sus nuevas posesiones. De esta manera se ven obligados a conceder derechos

► de pesca o de prospección petrolera submarina, comprar el equipo y procurarse una asistencia técnica en otras naciones, en particular las grandes potencias marítimas.

La Unesco y su Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) han de hacer frente a un doble desafío: por una parte, son numerosos los Estados Miembros que necesitan cada vez más una ayuda para lograr sus objetivos en la materia y colaborar eficazmente en los programas internacionales de investigación oceanológica y en los servicios oceánicos; por otra, hay que movilizar los conocimientos de los oceanólogos para lograr una explotación racional de los recursos del océano y proteger el medio marino.

Las costas y las islas

De cada tres hombres, dos viven actualmente en las zonas costeras, en las proximidades del mar, en el litoral de los continentes o en las islas. Esta situación, que es el resultado tanto del crecimiento demográfico y los movimientos de población como de los efectos del desarrollo económico, afecta a regiones que viven en equilibrio delicado y que por lo general constituyen zonas de civilización antigua cuya prosperidad se fundaba especialmente en la navegación y el comercio marítimo, así como en la productividad relativamente elevada de las zonas costeras.

El medio ambiente costero ejerce una fuerte atracción como zona de implantación de establecimientos humanos, permanentes o estacionales, urbanos o industriales. En particular, las zonas litorales se ven afectadas por la extensión del turismo estacional. Las playas, estuarios, lagunas, manglares y arrecifes coralinos son medios vulnerables y particularmente expuestos a las consecuencias del desarrollo moderno.

Las islas, en especial aquellas cuya superficie no supera los 10.000 km², padecen las mismas presiones que las costas de los continentes y se enfrentan además con dificultades específicas. Los ecosistemas insulares son sumamente vulnerables y los intentos de acrecentar la producción para satisfacer las necesidades del desarrollo o las presiones demográficas tropiezan con obstáculos espaciales particularmente agudos. En muchas islas, los recursos terrestres, en especial los agrícolas, ya no permiten satisfacer las necesidades de una población en expansión; la explotación de los recursos costeros y marinos se convierte entonces en un imperativo económico. Este problema es de interés para todos los países que tienen que ocuparse de la administración de islas más o menos numerosas y atañe muy especialmente a los Estados insulares.

Se proponen en este punto cuatro grandes objetivos:

— dar a conocer mejor las características de ciertos ecosistemas costeros o insulares, fomentar las necesarias investigaciones interdisciplinarias y realizar una síntesis de los conocimientos sobre las interacciones entre los medios continentales y costeros;

— contribuir a una ordenación integrada de las zonas litorales habida cuenta de las diversas opciones de ordenación capaces de resolver los conflictos de intereses entre la urbanización, el turismo, la industrialización, la agricultura intensiva, la acuicultura y la pesca;

— desarrollar las investigaciones interdisciplinarias sobre el medio insular, las relaciones entre las poblaciones, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo;

— incrementar la cantidad de especialistas y desarrollar las capacidades necesarias para la utilización racional y la ordenación integrada de esas regiones.

El hombre y la biosfera

La utilización del suelo da lugar en todas las regiones a actividades competitivas, tales como la explotación agrícola o pastoral, la implantación de industrias, la urbanización, el turismo, etc. De ello se derivan conflictos de intereses vinculados a la especificidad de las situaciones locales y también interdependencias y desequilibrios económicos a escala mundial.

Muchas de las fórmulas de ordenación del territorio se inspiran en las que han sido adoptadas en algunos países industrializados y de clima templado; se aplican pues difícilmente a las condiciones ecológicas o socioculturales de otras regiones. En los propios países industrializados, la ordenación del territorio de algunas regiones vulnerables de interfaz (ciudad-campo, litoral, montañas) ha cobrado nueva complejidad y requiere la elaboración de nuevos enfoques.



El Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Unesco tiene por objeto la evaluación, el desarrollo y la gestión racional de uno de nuestros más preciosos recursos: el agua. Los programas del PHI relativos a la nieve y al hielo permiten profundizar nuestro conocimientos sobre las interconexiones entre la nieve y el hielo, el clima y los recursos hídricos. Los depósitos de hielo anuales, como los que pueden verse claramente en esta foto del casquete glaciar de Quelcaya, en Perú, nos permiten conocer los cambios climáticos que se han producido en un periodo de varios siglos.

Foto L.G. Thompson, con la amable autorización de *Science* (Vol. 203) © American Association for the Advancement of Science, Washington, D.C.

La Unesco se esforzará por desarrollar el conocimiento científico de los procesos físicos y biológicos y de las condiciones sociales y culturales que deben tenerse presentes en toda política de ordenación integrada del territorio y de utilización racional de los recursos de los ecosistemas terrestres.

El Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) confiere unidad conceptual y unidad de gestión a las actividades operacionales de investigación, de formación y de demostración relativas a la conservación de las zonas naturales protegidas, la gestión del espacio rural y la gestión del espacio urbano.

Más de 130 Estados Miembros participarán activamente en el Programa MAB antes de 1989; los proyectos, cuyo número total será de 1.000 a 2.000, estarán más integrados, se orientarán más netamente hacia aplicaciones concretas y comprenderán las actividades de formación y de divulgación más importantes. El número de investigadores y técnicos participantes en los proyectos será de unos 20.000.

En cuanto a los proyectos experimentales integrados de investigación, de formación y de demostración relativos al ordenamiento del territorio y a la gestión racional de los recursos naturales en cada país, que constituyen los elementos esenciales de las redes regionales, habrá de 15 a 20 por cada red y serán en total un centenar a finales del período del plan. Todos los años serán más de 300 los especialistas de países en desarrollo a los que se impartirá una formación postuniversitaria en el propio lugar de ejecución de los proyectos experimentales en lo que atañe a los dos tercios y en centros de excelencia de los países industrializados en lo que respecta al tercio restante.

Ciudades tentaculares

En el año 2000, más de la mitad de los seis mil millones de habitantes de la tierra vivirán probablemente en zonas urbanas. En los países en desarrollo, dos mil millones de personas vivirán en ciudades. Otros mil millones lo harán en aglomeraciones de los países industrializados. De las 60 ciudades de más de 5 millones de habitantes, 47 pertenecerán a países en desarrollo donde se situarán 12 de las 15 mayores ciudades del mundo.

La planificación no ha tenido prácticamente en cuenta hasta hoy la complejidad de las relaciones entre la ciudad y el medio rural circundante, siendo ésta sin duda una de sus principales lagunas. A medida que las ciudades se desarrollan es mayor su dependencia respecto de regiones cada vez más alejadas para su abastecimiento en agua, energía, alimentos y materiales de construcción. El aumento de la demanda engendra muchas veces una degradación de las tierras próximas y distantes, explotadas en exceso. Un mejor conocimiento de las relaciones entre las ciudades y el medio rural circundante debería permitir una gestión racional de este conjunto.

El patrimonio natural

Los bienes culturales inmuebles como los monumentos y conjuntos históricos y los bienes naturales como los parques nacionales y los parajes excepcionales plantean una serie de problemas comunes con respecto a su conservación y revalorización y requieren un mismo esfuerzo de cooperación internacional. En la Convención de 1972 sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, de cuyo cumplimiento se encarga la Unesco y que han suscrito más de 60 países, ambos tipos de bienes figuran en un mismo plano de igualdad.

La conservación del patrimonio natural significa ante todo la de los recursos vivos de los que depende la supervivencia de la especie humana. En efecto, todas las plantas cultivadas y todos los animales domésticos provienen de especies salvajes y resulta esencial conservar el máximo de congéneres salvajes para la selección genética de la que dependen en definitiva el mantenimiento y la intensificación de la producción agropecuaria. Además, como demuestran numerosos descubrimientos recientes, plantas, animales o microorganismos todavía desconocidos pueden aportar productos o prestar servicios importantes a la humanidad.

Las actividades no se centrarán únicamente en la protección de paisajes o de seres vivos de especial interés, sino también en la protección de ecosistemas enteros, de paisajes equilibrados configurados por el hombre y de determinados procesos ecológicos y evolutivos. El instrumento fundamental de estas actividades es el desarrollo de una red mundial de reservas de biosfera con muestras representativas de los principales ecosistemas del mundo.



Un zapapico de geólogo es el emblema del Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG), empresa científica de gran envergadura que llevan a cabo conjuntamente la Unesco y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (UICG) y cuya finalidad es estudiar la corteza terrestre y sus recursos minerales y energéticos. Los proyectos realizados por la UICG van desde el estudio de la geocronología hasta la prospección de los yacimientos de minerales rentables y el tratamiento de los datos geológicos.

Emblema Unesco

XI- La cultura y el futuro

La afirmación de la identidad es inseparable del valor que se atribuye a un patrimonio: testimonios arquitectónicos y artísticos, pero también signos y símbolos transmitidos a través de las tradiciones orales, las literaturas y las lenguas, las artesanías y el folklore, la música y la danza, las creencias y los mitos, los ritos y los juegos.

Los problemas que se plantean en lo que atañe a la conservación y la revalorización del patrimonio monumental artístico de los pueblos son muy variados: técnicos y financieros, arqueológicos e históricos, socioculturales, museológicos, jurídicos. Algunos son de naturaleza psicológica, en primer lugar los que plantea la indiferencia de la población, aunque en los últimos veinte años se ha puesto en marcha indiscutiblemente una dinámica de la preservación gracias a las campañas internacionales para la salvaguardia de monumentos ilustres que se han lanzado con el apoyo y la ayuda de la Unesco.

El problema de la salvaguardia es también, para algunos países a los que la dominación colonial desposeyó a menudo de las obras

y monumentos más representativos de su identidad y en que el tráfico ilícito de bienes culturales es más intenso, el de la restitución.

La cultura como industria

Conviene a este respecto subrayar las posibilidades, pero también los riesgos, que entraña el desarrollo de las industrias culturales que han transformado profundamente las condiciones de vida y de expresión cultural en numerosos países. Las industrias culturales ofrecen, en efecto, la posibilidad de ampliar considerablemente los campos del saber y el mundo de lo imaginario; pueden multiplicar las ocasiones de contacto con las obras culturales de calidad y desempeñar un papel cada vez más importante en el encuentro de las culturas y en su enriquecimiento mutuo. Mas a veces parecen también imponer las condiciones del "consumo" de la cultura, que no siempre se enderezan a establecer un contacto personalizado y enriquecedor con las obras de creación. Se observa así en numerosos países y sectores de la población cierto empobrecimiento de las prácticas culturales, que



Con la colaboración del gobierno nigerino y del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), la Unesco creó en Niamey (República del Níger) un Centro de Formación de Conservadores de Museos de los Países Africanos Francófonos. En dicho Centro tendrán lugar sucesivamente hasta 1986 una serie de cursos de seis meses de duración cuyo objeto será la administración y la gestión de los museos, la preservación del patrimonio cultural y natural, la arqueología y la prehistoria africanas, la etnomusicología, las técnicas de la fotografía y de las exposiciones, la taxidermia y la conservación. En la foto, un arpa antropomórfica procedente de la República Centroafricana.

Foto © Museo del Hombre, París

cionales de protección en las esferas todavía no abarcadas y, sobre todo, su aplicación por los distintos Estados, la continuación de la acción operacional en pro de la conservación y la revalorización de los monumentos, conjuntos y lugares históricos, constituyen tareas indispensables.

Los principios de acción que deben aplicarse para la realización de este programa son los siguientes: incrementar las posibilidades de una acción rápida para hacer frente a amenazas tales como las guerras o los cataclismos naturales cuyos efectos sobre el patrimonio pueden ser irremediables; la protección del patrimonio cultural de la humanidad exige a todos luchar contra el tráfico ilícito de obras de arte y de objetos arqueológicos; se trata de hacer posible que cada pueblo que lo desee reconstituya los elementos irremplazables de su patrimonio cultural.

Dialéctica de la "identidad" y de lo "intercultural"

Lejos de encerrarse en sí mismas, las culturas se necesitan recíprocamente. A escala nacional y a escala internacional, el arraigamiento de cada cual en su propia autenticidad contribuye, mediante el intercambio, a fortalecer y a diversificar esa comunidad más amplia que forja la cooperación. Y la consolidación de ésta, a su vez, permite el mantenimiento de la diversidad de las culturas, necesario para el progreso de la humanidad. Pero debe darse una condición: que la cooperación se traduzca en relaciones fundadas en el reconocimiento de la igual dignidad de las culturas.

La búsqueda de una coexistencia más armoniosa entre las culturas, el rechazo de los etnocentrismos y de los estereotipos, el reconocimiento del pluralismo cultural, dentro de las fronteras nacionales y más allá de ellas, y el descubrimiento y la apreciación de las culturas de los demás grupos o sociedades constituyen a este respecto objetivos prioritarios.

Un problema fundamental parece ser el de las relaciones entre la cultura y el desarrollo industrial en general: informática, telemática, robótica, biotécnica, ingeniería genética... Las interacciones entre las culturas preindustriales y las industriales pueden ser negativas, pero pueden también manifestarse ciertos rasgos compatibles entre ellas. Mas no cabe duda de que uno de los grandes principios de la acción que debe llevarse a cabo es que

► fomenta una "cultura de evasión" fundada en la inacción y el rechazo de lo real.

La propia naturaleza de esas industrias las lleva, en efecto, a favorecer los productos que circulan con mayor facilidad y cuya uniformidad e incluso mediocridad han sido denunciadas con frecuencia. Esto puede tener como consecuencia la uniformización de los gustos y de los comportamientos y la erosión de ciertos valores culturales, tanto en el seno de una sociedad particular como a escala mundial. Los efectos de las industrias culturales se verán considerablemente amplificadas con la entrada en escena, en un futuro próximo, de satélites culturales de comunicación. El verdadero problema que se plantea a todos los países no es tanto limitar la influencia de las producciones extranjeras como dotarse de las industrias culturales propias que se inspiren en los valores culturales de la comunidad, fomenten la participación creadora de los individuos y de los grupos en la vida colectiva y den acceso a los artistas nacionales a los mercados de la producción y de la difusión.

Patrimonio cultural

El patrimonio cultural, en especial el arquitectónico, está expuesto actualmente a graves riesgos de deterioración como consecuencia de los efectos de la urbanización y de la industrialización, de la contaminación del aire, de ciertos climas y de determinadas formas de turismo. Además, el tráfico ilícito de bienes culturales no cesa de empobrecer el patrimonio de todos los pueblos, agravando las pérdidas históricas sufridas por numerosos países durante la ocupación colonial o extranjera.

Los objetivos del programa propuesto son, ante todo, conocer, es decir, inventariar las diversas formas de patrimonio, en particular sus aspectos no físicos, como las tradiciones orales y las lenguas, las creencias y los mitos, así como las danzas y la música. No menos urgente es la protección de los testimonios del patrimonio cultural; en este sentido, la elaboración de legislaciones adecuadas, la aprobación de instrumentos interna-

La Unesco respalda el retorno a los museos nacionales de aquellas obras de arte que fueron indebidamente arrebatadas a sus países de origen. A la derecha, la estatua sagrada de Afo-A-Kom, robada y después comprada por un museo de Washington (EUA), que ha sido devuelta al Camerún por iniciativa y con la ayuda financiera de varios coleccionistas norteamericanos. En el extremo derecho, un maniquí vestido con adornos rituales ilegalmente exportados de Ecuador por un traficante de obras de arte.

Foto © Museo de Arte Africano, Instituto Frederick Douglass, Washington, D.C.



La Unesco está preparando el lanzamiento de una nueva campaña internacional para salvar Göreme, en Capadocia (Turquía). Este paraje único, que data de los siglos V o VI d.C., comprende un conjunto de iglesias, de capillas y de barrios subterráneos adornados con frescos bizantinos. Con la misma campaña se intenta preservar los barrios históricos de Estambul, incluido el Cuerno de Oro, que amenaza el actual desarrollo urbano. A la derecha, vista parcial de Göreme.

Foto Else Madelon Hooykaas © Rapho, Paris



las relaciones interculturales se establezcan y desarrollen en la perspectiva del enriquecimiento mutuo de las culturas.

Creación y creatividad

La creatividad que representa la capacidad de los grupos y de los individuos, y hasta de toda una sociedad, para descubrir, inventar o reinventar todas las formas de expresión que están en relación con su universo propio y para profundizar su significado ético o estético de la vida, constituye también un aspecto esencial de la participación de los individuos y de los grupos en la creación de su cultura.

Ahora bien, ciertas formas de creación se hallan en decadencia, sobre todo en algunos países en desarrollo, debido al debili-



Foto © Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, Quito

El arte rupestre, que forma parte del patrimonio común de la humanidad, se halla cada vez más amenazado por los peligros conjugados de la urbanización y de la industrialización, de la contaminación y del vandalismo. De ahí que la Unesco haya emprendido un nuevo programa que se propone, entre otros objetivos, inventariar, analizar y proteger los lugares del arte rupestre en todo el mundo y fomentar la creación de parques arqueológicos y de ecomuseos. A la derecha, una pintura rupestre de Tassili N'Ajjer, en el Sahara central, que representa un dromedario.



Foto J.-D. Lajoux © Rapho, Paris

tamiento de su vinculación con determinadas funciones de la vida social.

La situación es análoga en los países industrializados, debido a la concurrencia de los medios audiovisuales. En el campo de la literatura, de la música, a veces de las artes plásticas, tiene lugar una difusión masiva de productos de consumo corriente en detrimento de obras más difíciles.

También algunos aspectos de la creatividad estética e intelectual sufren un debilitamiento. En los países industrializados, el ►

► tiempo libre, que es cada vez mayor, se consagra sobre todo a actividades de consumo cultural pasivo. En los países en desarrollo, junto a formas importantes de expresión creadora, se observa también a veces cierta pérdida de confianza en los valores propios frente a las formas importadas. Ahora bien, una sociedad que pierde su creatividad suele debilitarse.

En esta esfera de acción conviene situar la libertad de creación, de expresión y de difusión en los diferentes contextos culturales y sociales como un principio previo a toda acción en favor de la creación y de la creatividad. Será luego necesario facilitar, por todos los medios, las relaciones entre los creadores y la sociedad en la que viven.

Por un desarrollo cultural

El desarrollo no puede limitarse únicamente al campo económico, ya que implica que los objetivos del crecimiento se definan también en términos de valorización cultural.

Tanto los países en desarrollo como los industrializados comienzan a aceptar la concepción de un desarrollo que derroche menos energía, respete más el medio ambiente y se preocupe más de la vida comunitaria y de la convivencia.

Por ello, los objetivos serán conocer mejor la importancia concreta de considerar la cultura como una dimensión, incluso como un fundamento, del desarrollo económico y social; estudiar el distanciamiento que existe entre las prácticas culturales de los individuos y los grupos (a veces distintas de sus aspiraciones profundas) y las políticas culturales que se llevan a cabo; hacer posible que todos los países dispongan de los instrumentos necesarios para el desarrollo cultural y ayudar a adaptarlos mejor a los diferentes contextos políticos y sociales; formar el personal adecuado, velando por que sea polivalente, conozca las necesidades culturales de cada población y esté en contacto con los demás agentes del desarrollo; finalmente, contribuir al fortalecimiento de la cooperación cultural internacional y propiciar de este modo el acercamiento entre los pueblos y la construcción de la paz.

XII - Prejuicios, intolerancia, racismo, apartheid

PESE a los progresos realizados desde hace tres decenios, el racismo continúa causando estragos, los conflictos étnicos se multiplican y la intolerancia y los prejuicios ganan incluso terreno, a pesar del compromiso público contraído por todos los Estados, con la excepción de la República Sudafricana, de poner fin a toda discriminación.

Del racismo ordinario

En los países en que, por razones históricas, grupos definidos con frecuencia como "razas" han sido objeto de discriminación subsisten desigualdades en casi todos los niveles. Los sistemas de educación, aunque teóricamente accesibles a todos, contribuyen con frecuencia a perpetuar viejas desigualdades entre grupos raciales o étnicos, como atestiguan los porcentajes respectivos de conclusión de los estudios secundarios o los datos relativos al origen étnico de la gran mayoría de los estudiantes de ciertas disciplinas en la enseñanza superior. Es necesario mencionar también la selección que con harta frecuencia se produce en lo que atañe a las posibilidades de trabajo y a la situación social, en igualdad de formación y de títulos, en detrimento de ciertos grupos. Los efectos de los obstáculos originados por la pertenencia "racial" o étnica se dejan sentir especialmente en las esferas cruciales de la ciencia y de la técnica y también en lo que respecta al acceso a cargos de responsabilidad. De este modo, los miembros de ciertos grupos permanecen confinados en algunos sectores de la economía o condenados a funciones subalternas; la "raza" o la etnia puede llegar a coincidir parcialmente con la clase. Situaciones de esta índole pueden desembocar en una serie de conflictos con la población dominante, acompañados de conflictos subsidiarios entre grupos étnicos.

Mientras prosiguen las migraciones internas debido a la revolución científica y tecnológica, es cada vez mayor el número de países que recurren a los trabajadores inmigrados.

Es cada vez más frecuente que estos trabajadores no sólo sean contratados para reemplazar la mano de obra local en determinados sectores de la economía que los nacionales han abandonado, sino que puedan servir también ocasionalmente de mano de obra agrícola concentrada en sectores sometidos a una legislación discriminatoria especial.

Si bien es cierto que es sobre todo en los países muy industrializados donde aparecen situaciones de esta naturaleza, el hecho de que en algunos países en vías de industrialización se recurra a la mano de obra integrada en determinados sectores de

la economía —fenómeno distinto de la contratación de personal altamente calificado— puede también engendrar problemas difíciles en lo que respecta a las relaciones "raciales" o étnicas.

Conflictos étnicos —o económicos— e intolerancia religiosa

Aunque los problemas de carácter "racial" o étnico sean más evidentes en el medio urbano, no están ni mucho menos ausentes del ámbito rural. La conjunción en algunas zonas del pauperismo, la falta de tierras y las diferencias raciales constituye un caso extremo. Tal situación, que puede ser el resultado de una conquista antigua, tiene con frecuencia por efecto relegar a ciertos grupos a las zonas agrícolas más pobres o concentrarlos en los sectores de plantación en que más necesaria resulta la mano de obra de temporada.

La existencia de grupos llamados "raciales" y de grupos étnicos son el resultado de hechos culturales: lengua, religión, experiencia histórica común, valores y expresiones culturales compartidas; y la cultura es también a menudo el vehículo por el que se transmiten los prejuicios, el molde donde se forjan las ideas de dominación y, asimismo, el espíritu de resistencia contra las injusticias y las desigualdades.

En los países en que se hablan numerosas lenguas hay razones, principalmente de índole económica, sobre todo en el caso de los países más pobres, que impiden la proliferación de su uso en la enseñanza, en la administración o en los medios de información. Sucede, no obstante, que se imponga una lengua llamada común como elemento de un aparato de dominación, como signo simbólico de una conquista o para hacer patente una discriminación "racial" o étnica no reconocida oficialmente. De este modo hay conflictos étnicos que encuentran su expresión en el terreno lingüístico.

En cuanto a las religiones, si bien es cierto que son inseparables de los valores espirituales y culturales más altos de cada sociedad, no lo es menos que ciertos fenómenos de exclusión pueden apelar también a la religión y en ella encontrar su justificación. El hecho de pertenecer a religiones diferentes puede así ser un factor de segregación entre los grupos sociales, y ello a pesar de que esas mismas religiones pregonen la tolerancia.

La lucha contra los sistemas coloniales ha unido con frecuencia a numerosos grupos en su combate por la independencia y la libertad. Pero la manera misma como se realizó la ocupación,

la desigualdad de acceso a la educación y los métodos de contratación administrativa, de atribución de tierras o de solución de los conflictos han originado a veces antagonismos entre grupos étnicos diferentes.

Los medios de comunicación y los manuales escolares como vehículo de los prejuicios

Si bien hay elementos de la cultura que pueden ser vectores de los prejuicios, es cada vez más a través de los medios de comunicación como el gran público tiene acceso al conocimiento de los otros países y de los diferentes grupos raciales o étnicos. Aun sin ser racistas en su presentación, las informaciones pueden perpetuar los prejuicios; en particular pueden aludir sobre todo a delitos asociados a ciertos grupos étnicos o culturales. Los reportajes de carácter social pueden implicar estereotipos desfavorables. La inmigración puede presentarse de tal manera que pueda pensarse que es ilegal o que debe ser reglamentada. Pueden evocarse las diferencias culturales de manera deformada y con matices negativos.

La influencia de los medios de comunicación se ve con frecuencia multiplicada por la de los manuales escolares. También éstos pueden estar exentos de racismo explícito y hasta proclamar la igualdad de todos los pueblos. No por ello es menos cierto que con frecuencia tienden a presentar la historia, el desarrollo industrial o las realizaciones culturales sin acompañarlas de explicaciones suficientes o lo hacen de manera sencillamente poco equilibrada. Si es cierto que se ha procedido en los manuales a rectificar ciertos errores particularmente flagrantes, no lo es menos que subsisten los estereotipos y que éstos son tanto más convincentes cuanto que las ideas preconcebidas pasan desapercibidas. El “nacionalismo agresivo” no se anuncia siempre en términos abiertos. Una selección de acontecimientos históricos sugerirá la existencia de una superioridad o de una diferencia irreductible.

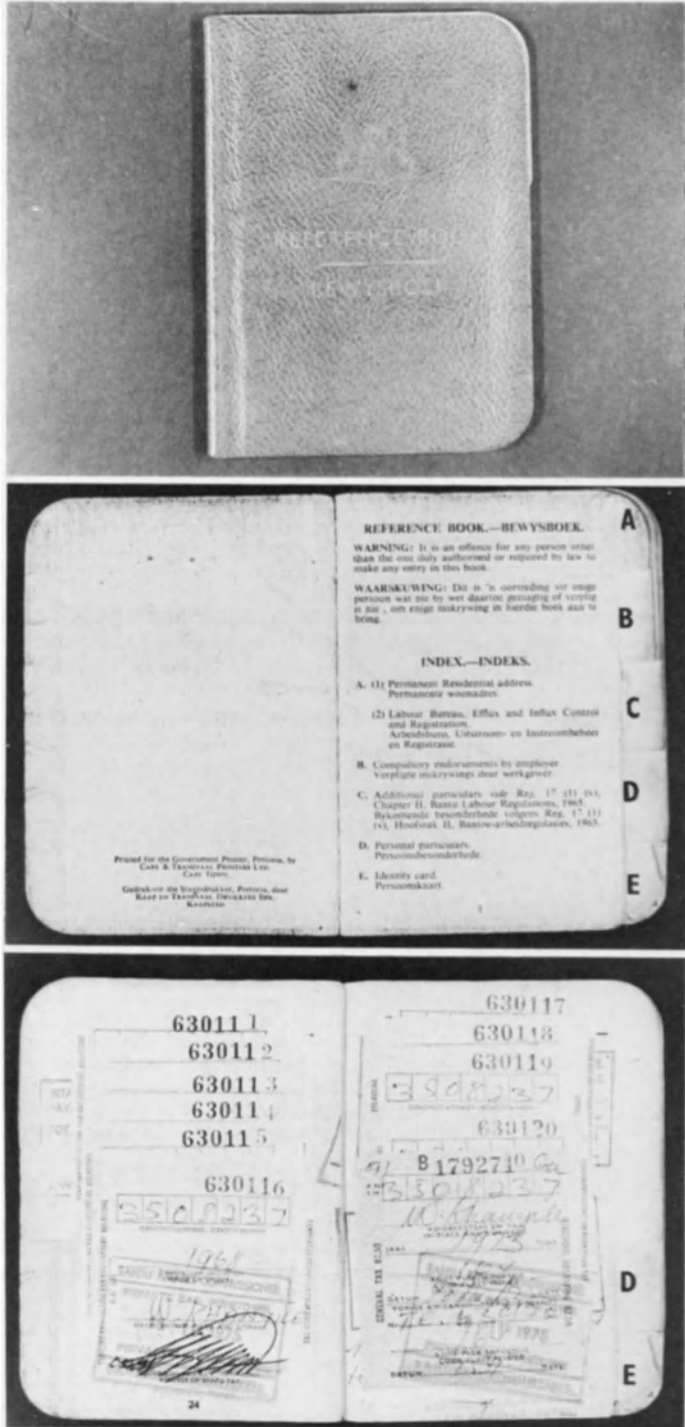
La gravedad y la magnitud de todos estos problemas exigen que la Unesco movilice sus fuerzas y las de los pueblos del mundo entero para luchar contra el apartheid, el racismo y la discriminación, los prejuicios y la intolerancia y, sobre todo, con miras a analizar y a actualizar los mecanismos que en ellos intervienen. Sin perjuicio del papel que compete a los poderes públicos y a sus decisiones políticas cuando se trata de realizar cambios estructurales, el mandato que la Unesco tiene para desarrollar su acción se aplica esencialmente a las instituciones sociales cuyo funcionamiento adolece de discriminaciones. Se insistirá fundamentalmente, por una parte, en los problemas del acceso a la educación, a la ciencia —incluidas las ciencias sociales—, a la cultura y a la información y, por otra, en el análisis crítico de las nociones, las creencias y las valoraciones con que se alimentan los prejuicios, la intolerancia y el racismo.

Contra el apartheid

La cuestión del apartheid será objeto de un programa especial. Con una perspectiva de análisis estructural, se expondrán los medios empleados para que la economía sudafricana disfrute de las ventajas de una reserva casi ilimitada de mano de obra africana explotable a voluntad y a bajo precio; se pondrán de relieve los mecanismos tan particulares mediante los cuales las tensiones que existen en otras sociedades son utilizadas e intensificadas en la República Sudafricana al servicio de una política racista; se desmontará el recurso a falaces ideologías “culturalistas” con objeto de presentar al apartheid desde el punto de vista del “desarrollo separado”; y se denunciará la utilización deliberada de la lengua como instrumento de división.

En el plano más general, este programa principal comprenderá una reflexión sobre el sentido de la tolerancia y de las actividades de la investigación centradas por una parte en la naturaleza de los prejuicios y las modalidades de su transmisión y, por otra, en la etiología y las repercusiones sociales de la discriminación, de los prejuicios y de la intolerancia, reflexión e investigaciones que se realizarán de manera que clarifiquen y guíen la acción.

Además de la publicación de los resultados de esos trabajos en forma accesible al gran público y a su difusión entre los periodistas, educadores, etc., se procurará integrarlos en los programas de formación del personal docente.



La República Sudafricana sigue aplicando imperturbablemente la política de apartheid. Ningún negro, sea hombre o mujer, puede penetrar en una ciudad, en un barrio o en un lugar de trabajo normalmente reservado a los blancos si no va provisto de un pase especial. Este documento único en el mundo, que no debe confundirse ni con un pasaporte ni con una tarjeta de identidad, debe ser presentado a toda autoridad que lo pida. El negro que ha entrado en una “zona” blanca y no puede presentar tal documento puede ser condenado a severas penas de cárcel. Arriba, portada y páginas interiores de un pase reservado a los negros.

XIII - Paz, comprensión internacional, derechos humanos y derechos de los pueblos

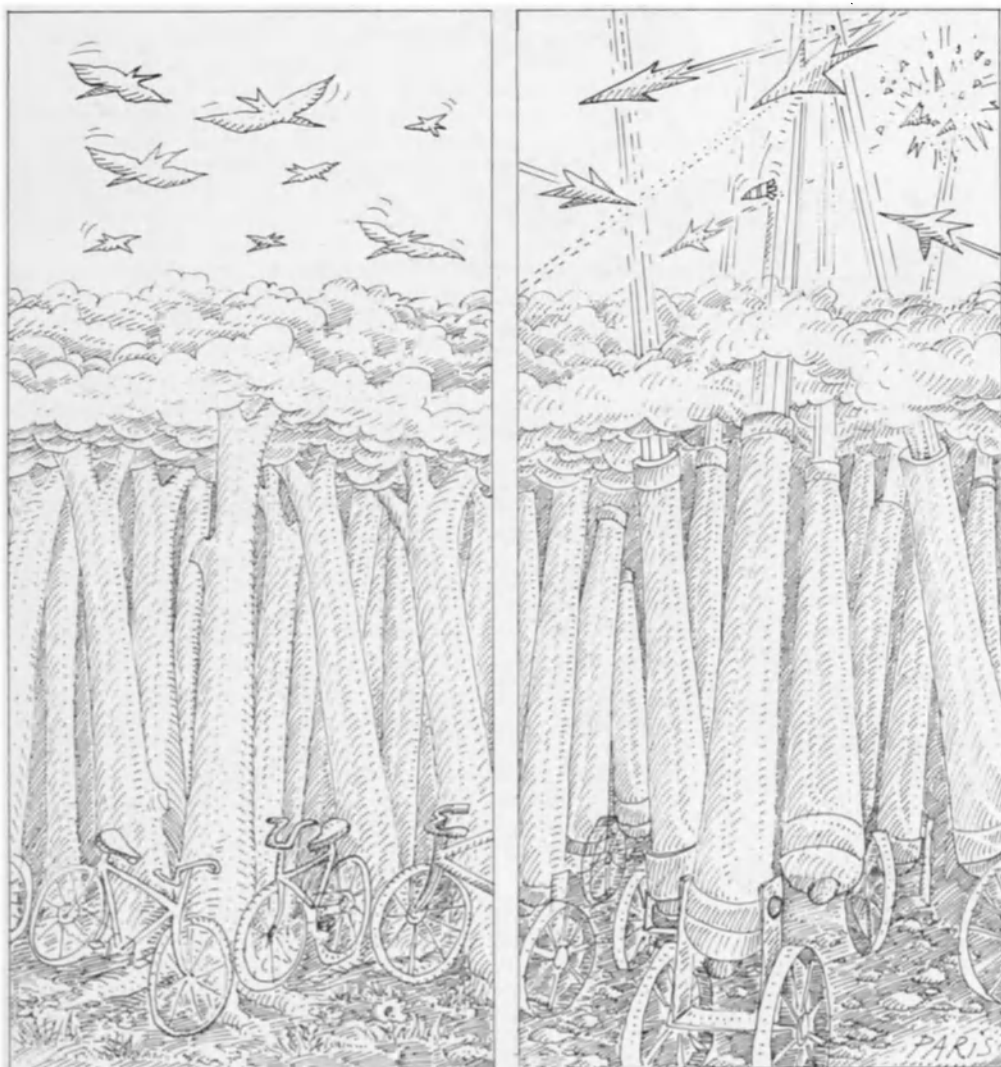
LA carrera armamentista es una amenaza terrible para la paz y entraña un enorme derroche de recursos humanos y materiales: cada minuto se dilapida un millón de dólares en armamentos y medio millón de científicos de todo el mundo trabajan hoy día en investigaciones militares.

La carrera armamentista estructura en gran medida los sistemas de alianzas y perpetúa las relaciones de dominación. Además, los Estados proveedores obtienen considerables ganancias con las ventas y se dotan de sistemas de defensa a bajo precio en razón de su producción de armas en gran escala. Estos Estados perfeccionan sus técnicas por intermedio de esos laboratorios que son los campos de batalla.

La paz es incompatible con la desnutrición, con la miseria o con la negación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. La inobservancia de los derechos de las personas y de los pueblos, la persistencia de estructuras económicas internacionales injustas, las injerencias en los asuntos internos de los demás

Estados, las ocupaciones extranjeras y el apartheid son siempre fuentes reales o potenciales de conflictos armados y de crisis internacionales. Sólo puede ser duradera una paz justa que se funde en el respeto de los derechos humanos. Pero es obligado reconocer que los derechos humanos y los de los pueblos son violados constantemente. Entre los casos caracterizados de violación de derechos humanos, la tortura constituye la forma más exacerbada y su práctica tan frecuente es un verdadero desafío a la dignidad humana.

El respeto efectivo de los derechos humanos sigue siendo una preocupación fundamental de la Unesco, que atribuye particular importancia a la articulación entre los derechos del individuo y los derechos de los pueblos. El respeto de la dignidad de la persona humana es inseparable del respeto de la libertad de los pueblos y el de la igualdad de derechos de las naciones. Si bien es indispensable que los individuos y los grupos humanos interesados estén en condiciones de cobrar conciencia de todos sus derechos y de ejercerlos de manera efectiva, compete tam-



En el sentido de la paz

El artículo primero de la Constitución de la Unesco señala como misión esencial a la Organización "contribuir a la paz y la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones". De ahí que la Unesco, fiel a su vocación, se afane por "conseguir una modificación progresiva de las mentalidades en el sentido de la paz" (Amadou-Mahtar M'Bow). He aquí algunas de las actividades de la Organización en esa esfera: Congreso Mundial sobre la Educación para el Desarme (París, 1980); seminarios regionales de formación de los profesores universitarios en materia de desarme (Caracas, 1981; Yakarta, 1982); diversos estudios, particularmente sobre los efectos sociales, económicos y culturales de la carrera de armamentos; varias publicaciones: un volumen de textos sobre el armamento, el control de las armas y el desarme (1981), varios repertorios y una serie de obras sobre los "Nuevos desafíos al Derecho internacional".

Dibujo © André Paris, Fontenouille, Francia

bién al Estado asumir las principales responsabilidades que le incumben para garantizar el ejercicio de los derechos individuales, ya sean civiles y políticos o económicos, sociales y culturales.

Enunciar la idea de un "derecho a la paz" tanto para las naciones y los pueblos como para los individuos es evocar, al mismo tiempo que una exigencia fundamental de supervivencia y de seguridad, la aspiración legítima de toda colectividad nacional a participar plena y libremente, en pie de igualdad, en el concierto de las naciones y en la construcción de un orden mundial más satisfactorio

Por último, el reconocimiento del derecho de cada pueblo a la preservación y al pleno desarrollo de su personalidad y a la determinación de su futuro ha contribuido a la percepción unánime de la importancia decisiva de los aspectos culturales de la identidad colectiva. No puede cuestionarse el derecho de todo individuo a un libre acceso y a una participación sin obstáculos en la cultura de su elección. No obstante, se ha impuesto la idea de que el derecho de los pueblos a la preservación, a la afirmación y al desarrollo de su propia cultura, como cultura viva y en devenir, constituye un capítulo importante del conjunto de los derechos humanos y de las condiciones esenciales para la paz.

Desde esta perspectiva pueden distinguirse tres planos: el de las investigaciones y estudios en materia de ciencias sociales y filosofía, el de la acción normativa y, por último, el de la educación y la información.

Trátase de los derechos humanos o de la paz, deberá hacerse hincapié en la reflexión y la investigación con una perspectiva global e histórica que destaque especialmente la función que pueden desempeñar —o que han desempeñado en el pasado— la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. Por su parte, la reflexión filosófica debe destacar especialmente las relaciones existentes entre los diferentes sistemas de valores y las exigencias de paz y de respeto de los derechos humanos.

La ignorancia en materia de derechos humanos sigue siendo enorme. Fiel a su vocación, la Unesco debe proseguir, cada vez con mayor ahínco, su misión educativa en este ámbito. Por otra parte, debería alentarse a los distintos medios de comunicación a presentar de manera equilibrada las conclusiones de las investigaciones realizadas en este marco en las distintas regiones del mundo con miras a favorecer el acceso a los conocimientos en materia de paz y de derechos humanos con un espíritu de comprensión internacional.

La promoción de la paz y de la comprensión internacional y la realización de la libertad de los pueblos y de los derechos humanos forman parte integrante de una estrategia que debe concebirse como un conjunto coherente puesto que los objetivos que se han de perseguir son interdependientes y complementarios. La lucha en pro de la paz y de los derechos humanos debe librarse en todos los planos y como respuesta a los desafíos de todas las situaciones particulares.

LOS DERECHOS HUMANOS: ALGUNOS TEMAS PAR LA ACCION DE LA UNESCO



XIV - La situación de la mujer

LAS mujeres representan el 50 % de la población adulta del mundo y un tercio de la fuerza de trabajo oficial, pero realizan casi las dos terceras partes del total de horas de trabajo, reciben sólo una décima parte del ingreso mundial y poseen menos de una centésima parte de la propiedad inmobiliaria mundial. Gran parte del trabajo de las mujeres no es reconocido, y no justifica por consiguiente ni remuneración, ni consideración, ni los derechos que en general están vinculados al trabajo.

Trabajo barato

La ocultación del valor propiamente económico de las tareas que realizan diariamente las mujeres en el hogar explica el menosprecio que afecta a esas actividades llamadas "femeninas", concebidas menos como un trabajo que como un deber propio de la función natural de la mujer. Además, pese a las disposiciones legislativas, sucede con frecuencia que subsiste una discriminación de hecho en la contratación o en la remuneración, debido a la mentalidad estereotipada de los empleadores que, en igualdad de condiciones, prefieren reservar los empleos mejor remunerados a los hombres. En período de crisis, la imagen de la mujer "ladrona de empleo" recobra toda su fuerza latente. Las dificultades económicas actuales han contribuido a resucitar una cierta ideología de la "mujer en la casa", poco propicia para acelerar el progreso hacia la igualdad de oportunidades.

La situación de la mujer en el mundo del trabajo depende, en parte, de un nivel de instrucción y de calificación generalmente inferior al del hombre. El problema más grave es seguramente el del analfabetismo femenino: las cifras de que se dispone indican que habrá unos 539 millones de mujeres analfabetas en 1990.

Las mujeres, al margen del poder

Pero hay otro hecho que destacar: en muchos países las mujeres no han logrado todavía beneficiarse en la misma medida que los hombres de la educación recibida para adquirir un poder económico, social o político equivalente. Los comportamientos socioculturales —trátese de actitudes familiares o de orientaciones que el sistema educacional favorece— hacen que las jóvenes se encaminen con mayor frecuencia, como es sabido, hacia los estudios literarios que ofrecen menos salidas que hacia la enseñanza científica y técnica; en términos generales, las mujeres son muy poco numerosas en los niveles y en las ramas que llevan a los escalones superiores de la función pública. Todo sucede como si las mujeres pudieran tener acceso a la cultura y al prestigio, pero no al poder.

Las dificultades con que tropiezan las mujeres para acceder a funciones que confieren responsabilidades subrayan fuertemente que la igualdad es una cuestión de orden esencialmente político y que depende de relaciones de poder. La participación o, mejor dicho, la no participación de la mujer en la vida política es un elemento fundamental de la problemática femenina.

La educación puede desempeñar un papel decisivo para que las mujeres cobren conciencia de sus aspiraciones, de sus posibilidades reales y de sus derechos. Pero es necesario para ello proceder a la revisión de los manuales y materiales de enseñanza a fin de eliminar toda forma de discriminación; examinar, en la misma perspectiva, los criterios de selectividad y las orientaciones que intervienen en los diversos niveles del proceso educativo; o incluso llevar a cabo acciones específicas dirigidas a muchachos y a hombres y que tienden a modificar las actitudes tradicionales para con la mujer y a favorecer una redistribución de los papeles entre los dos sexos, en especial dentro del hogar.

Por su parte, los medios de comunicación y las industrias culturales presentan con mucha mayor frecuencia a las mujeres como objetos que como sujetos, y éstas apenas tienen medios para hacer valer su propia visión del mundo y su interpretación de la realidad. Es notable que casi todas las ideas acerca del futuro elaboradas hasta ahora hayan sido ideas de hombres. ¿Aceptan las mujeres, en definitiva, el universo forjado por el hombre en

el que viven y se limitan a buscar en él la igualdad con aquél, o bien pueden proponer una visión diferente del mundo que se esforzarían en hacer aceptar a los hombres?

"Problemas femeninos", problemas de sociedad

Por otro lado, las acciones emprendidas en favor de la mujer han tenido muy a menudo un carácter parcial y fragmentario: alfabetización, mejoramiento de los conocimientos domésticos y agrícolas, acceso a la formación técnica y profesional, etc., consagrándose a algunos aspectos específicos de la condición femenina pero sin integrarlos en una visión de conjunto de la sociedad, de su organización, de sus modos de funcionamiento. Ahora bien, las limitaciones mutiladoras que pesan sobre la mujer no pueden desaparecer mientras se consideren como problemas "femeninos" y no como problemas generales que interesan a toda la sociedad; mientras no se plantee como condición previa a toda acción en favor de la mujer la realización de actividades de información y de sensibilización dirigidas al conjunto de la colectividad.

En efecto, en el proceso del cambio esperado debe participar toda la sociedad. Realizar la igualdad entre los sexos no es sólo posibilitar a la mujer para que consiga la misma situación de los hombres, para que se integre en un mundo estructurado en función únicamente de los intereses y de los ensueños de los hombres. Es iniciar un proceso de transformación decisiva de las relaciones entre el hombre y la mujer que termine en una verdadera redefinición de los papeles respectivos.

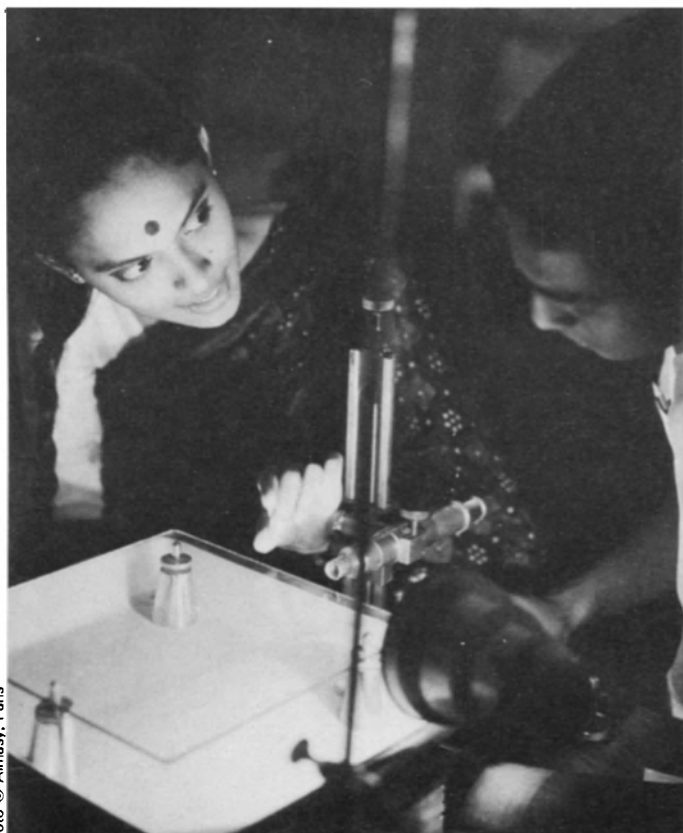


Foto © Almay, París

La Unesco se interesa cada vez más vivamente por resolver los principales problemas que plantea la situación social de las mujeres en el mundo actual, particularmente su participación en el desarrollo, la revalorización de su papel económico, su alfabetización y su educación. Tal acción se inscribe en el marco de la participación de la Organización en las actividades del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985): igualdad, de-



Con vistas a acrecentar la participación de las mujeres en el desarrollo y a luchar contra el analfabetismo femenino, la Unesco contribuye a organizar en el mundo, especialmente en Asia, África, América Latina y los Estados árabes, reuniones de estudio sobre la igualdad de acceso a la educación de las mujeres y cursos de formación para los encargados de la educación femenina en las zonas rurales. A la izquierda: una mujer camino del mercado (México).

Foto Silvester © Rapho, París

Hasta ahora, la comunidad internacional se ha privado con demasiada frecuencia de la aportación de las mujeres y de su visión en las tareas que emprendían, tratando de construir la unidad de la especie humana a partir de un modelo único y de una referencia implícita: la masculina. En adelante se debe realizar un esfuerzo continuo para "desmasculinizar" los conceptos mismos del saber universal.



Foto Phelps © Rapho, París

sarrollo y paz. Pero hoy se orienta, con una perspectiva global, hacia una revisión de los papeles del hombre y de la mujer en función de los problemas con que se enfrentan las sociedades contemporáneas. A la izquierda: una joven india profesora en la Escuela Técnica Superior de Bombay. A la derecha: un joven padre de familia europeo dedicado a las labores domésticas.

Huelga decir que incumbe a las propias mujeres definir cuáles son sus problemas, hallar las soluciones que parecen más pertinentes y participar eficazmente en su aplicación. Así, toda acción realizada por la Organización con el fin de contribuir al mejoramiento de la situación de la mujer deberá concebirse y realizarse en estrecha colaboración con las organizaciones femeninas gubernamentales y no gubernamentales y con las instituciones nacionales, regionales e internacionales. Se procurará muy especialmente contribuir a que las organizaciones y los movimientos femeninos refuercen sus actividades y movilicen en mayor número a las mujeres de todos los orígenes. De una manera general la estrategia de la Unesco será integrar la dimensión femenina en el conjunto de los programas y actividades previstos en el segundo Plan a Plazo Medio.

★

Satisfacer efectivamente en las realidades del mundo actual la exigencia de solidaridad de la humanidad, enunciada por los



Entre otras actividades en favor de las mujeres, la Unesco se esfuerza por consolidar el papel de éstas en los movimientos de liberación nacional y por acrecentar su participación en las tareas de reconstrucción nacional en los países que consiguen su independencia. Arriba, una joven madre agita la nueva bandera de Zimbabue con ocasión del primer aniversario de la República, proclamada en 1980.

Foto James Stanfield © National Geographic Society, Washington, D.C.

fundadores de la Organización, es hoy día una posibilidad que se halla a nuestro alcance, ya que la evolución reciente ha creado en la práctica una inmensa colectividad humana a escala del planeta; es, asimismo, una necesidad absoluta dados los peligros que nos amenazan. Para evitar una deriva de la aventura humana hacia un porvenir que nadie podrá controlar, el único camino que se nos presenta hoy día es el que conduce al surgimiento de una comunidad mundial solidaria y reconciliada consigo misma, dentro de un espíritu de tolerancia mutua, de justicia y de paz.

CUANDO el presente número de El Correo de la Unesco entraba en prensa, tocaba a su fin la Cuarta Reunión Extraordinaria de la Conferencia General de la Unesco. De ahí que nos haya sido imposible publicar el texto íntegro del discurso del Director General, señor Amadou-Mahtar M'Bow, en respuesta al debate general sobre el Plan a Plazo Medio (1984-1989) de la Organización. De todos modos, publicamos a continuación los puntos sobresalientes del discurso en que el señor M'Bow resumió el espíritu de la Conferencia y respondió a algunas observaciones al Plan hechas por los delegados durante el debate.

La estructura global del Plan ha merecido la aprobación general, declaró el señor M'Bow, y los debates han demostrado que la inclusión de un análisis de los principales problemas mundiales en la primera parte del Plan ha permitido "comprender mejor las relaciones recíprocas que existen entre los diferentes problemas y situarlos así en la perspectiva de una comprensión global de la realidad actual".

Ha quedado claro que, pese a la diversidad de situaciones y de orientaciones filosóficas, existen esperanzas y temores que los delegados abrigan en común. De ahí que se haya dado "la posibilidad de un consenso que va más allá de las divisiones entre Norte y Sur, entre Oriente y Occidente, que una a la comunidad internacional en una comprensión compartida de algunos de los problemas críticos". El Director General puso de relieve que el debate ha estado marcado por un sentimiento de urgencia en la búsqueda de soluciones "que deben ser llamadas, en el sentido más cabal y amplio del término, respuestas culturales".

El gran programa sobre Los problemas mundiales. Reflexión y prospección "constituye una de las tareas esenciales de la vocación intelectual y ética de la Unesco". El programa, marcadamente innovador en lo que a puntos de vista, interpretaciones e ideas se refiere, tenía que reflejar por completo la diversidad de enfoques que existen en todas las regiones del mundo y debe ser llevado a la práctica con la mayor objetividad posible.

Al referirse al problema de la comunicación, el Director General declaró que "se ha alcanzado un amplio acuerdo en cuanto a la concepción general" que guía a la Unesco en esta esfera de acción. Hizo hincapié en que la noción de comunicación es más "compleja" que "ambigua" y en que el acuerdo sobre el diagnóstico de la situación actual no significa que no existan vacilaciones en cuanto a la aplicación de las soluciones. De ahí que sea prematuro comenzar a preparar una declaración de principios sobre un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, pero es necesario "continuar, profundizar y enriquecer el diálogo a fin de

preparar el surgimiento progresivo de cierto número de principios—no los llamemos normas—susceptibles de orientar la acción internacional en este terreno".

El Director General recordó que en los últimos años se ha definido cada vez con mayor precisión el concepto de cultura. Hizo hincapié en la existencia de relaciones estrechas entre las acciones en pro del desarrollo y la comprensión de las situaciones culturales locales y manifestó su preocupación especial por las culturas de las "poblaciones pequeñas" cuyas lenguas son poco conocidas.

Tras referirse al problema de la situación de la mujer, una de las preocupaciones de la Unesco que se refleja en todos sus programas, y al gran programa Principios, métodos y estrategias de acción para el desarrollo, el Director General respondió a las observaciones de los delegados sobre el gran programa Eliminación de los prejuicios, la intolerancia, el racismo y el apartheid. Señaló que el texto del Plan "abarca plenamente las diferentes formas de discriminación, intolerancia y prejuicios, ya sean de naturaleza étnica, lingüística, cultural o religiosa".

Con respecto al gran programa Paz, comprensión internacional, derechos humanos y derechos de los pueblos, el señor M'Bow advirtió que "la gran mayoría de los oradores han manifestado la convicción de que la paz constituye hoy más que nunca la aspiración común de la humanidad". La Unesco ha estimulado siempre las investigaciones del más alto nivel intelectual sobre el panorama mundial de conceptos y teorías acerca de la paz. La Unesco seguirá asimismo fomentando la educación para el desarme y la difusión de la información sobre la paz y el desarme en las escuelas, universidades y círculos científicos, así como entre el público en general.

Refiriéndose, finalmente, a las cuestiones relativas a las prioridades y a la concentración del programa, el Director General afirmó que los métodos de planificación adoptados han permitido a los Estados Miembros determinar las esferas prioritarias y las estrategias de acción para el periodo que abarca el Plan. Advirtió asimismo que "las delegaciones se han manifestado en favor de un incremento de las actividades de la Unesco", con miras a su enriquecimiento más bien que a una selectividad que dejaría de lado algunos aspectos. Existe, sin embargo, una contradicción entre el deseo de ampliar las actividades de la Organización y la tendencia, expresada de cuando en cuando, a no incrementar consiguientemente los recursos a ella destinados. Debe mantenerse el equilibrio entre la acción y la reflexión; la evaluación no debe convertirse en un fin sino más bien en un medio que permita a la Organización actuar en las condiciones más apropiadas.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "DE EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publica. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Subjefe de redacción:
Olga Rödel

Secretaria de redacción:
Gillian Whitcomb

Redactores principales:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Kazuo Akao (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Krishna Gopal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Mohammed Reza Berenji (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano: Lim Moun-Young (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Dimitar Gradev (Sofía)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:
Español: Jorge Enrique Adoum
Francés:
Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

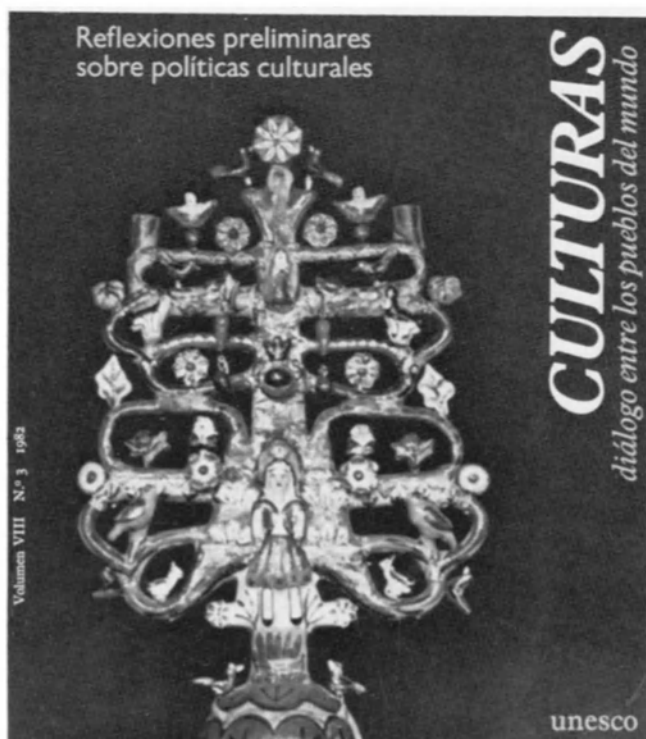
Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Robert Jacquemin

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

La revista CULTURAS inicia una nueva etapa



Con el número 3 de 1982 la revista trimestral de la Unesco CULTURAS, que se edita en español, francés e inglés (con versiones especiales en árabe y ruso), inicia, bajo la dirección de un nuevo redactor jefe, la señora Birgitta Leander, una etapa de renovación. Para marcar el cambio, que se refleja en la portada misma, la revista llevará en adelante el subtítulo de *Diálogo entre los pueblos del mundo*.

La reorientación gradual del contenido de la revista (que tendrá entre 160 y 200 páginas) va a corresponder a la nueva acepción antropológica de la palabra "cultura" que hoy domina en la Unesco, frente a la tradicional y restringida "cultura de las elites". Ello implica prestar una atención particular a los problemas de la identidad cultural y de la diversidad de las culturas.

Entre los trabajos incluidos en este número cabe citar "La comunicación para una descolonización cultural en Africa" de Mario de Andrade, "Pluralismo cultural en la sociedad contemporánea" de Henri Janne, "Las edades y la cultura" de Djamchid Behnam y una serie de artículos sobre la mujer en México y sobre problemas femeninos en general.

Número suelto: 28 francos franceses
Suscripción anual (4 números): 100 francos franceses

Los lectores pueden suscribirse o adquirir números sueltos dirigiéndose al agente de ventas de la Unesco en su país, lo que les permitirá hacer el pago en moneda nacional.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

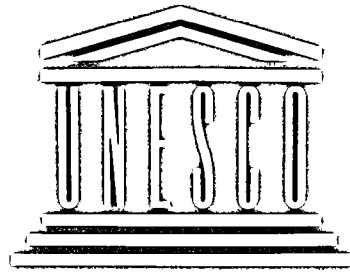
Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro 1,867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deline, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santilana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galpán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



EL PLAN
A
PLAZO MEDIO
EN SINTESIS

1984 - 1989

EL PLAN A PLAZO

ANALISIS DE LA PROBLEMATICA MUNDIAL

Un contexto mundial

El primer hecho cuya evidencia se impone es lo que podríamos llamar la “globalización” de las actividades humanas, de donde se desprende la necesidad de considerarlas en un marco mundial. Como predijera hace más de medio siglo el poeta francés Paul Valéry, “nada se hará en adelante sin la participación del mundo entero”. Sin embargo, pese a esta clara conciencia del carácter mundial de los problemas, frecuentemente sólo disponemos de instrumentos de análisis y de previsión incompletos.

La interdependencia

La segunda observación se refiere al hecho de que la interdependencia coexiste, paradójicamente, con líneas de fractura que atraviesan el mundo y de que las disparidades entre los individuos y entre los pueblos se amplían y agravan, lo que puede conducir a innumerables seres humanos a la desesperación.

La carrera de armamentos

La carrera armamentista ha alcanzado proporciones tales que actualmente ocupa el primer plano del escenario internacional. Pero la paz también tiene su dinámica que se refleja en los crecientes movimientos que en favor de ella existen en todos los países. Sin embargo, tanto las disparidades como la carrera de armamentos deben situarse en su propio contexto: por una parte, lo que podría llamarse “maldesarrollo” que afecta a todas las sociedades y un sistema económico internacional cuyo funcionamiento defectuoso tiene consecuencias lamentables, y, por otra, las tensiones y conflictos que se manifiestan ya sea en escala mundial ya en un ámbito regional.

Un nuevo orden económico internacional

En esta perspectiva deben inscribirse los esfuerzos por instaurar un sistema más equitativo de relaciones económicas internacionales y para adoptar concepciones basadas en la idea de que un verdadero desarrollo sólo puede ser suscitado desde dentro, decidido y emprendido por todas las fuerzas vivas de una nación.

Los derechos humanos

El análisis de los derechos humanos pone al descubierto la paradójica situación actual. La noción de derechos humanos se ha ampliado y enriquecido y se aplica tanto a los derechos civiles y políticos como a los económicos, sociales y culturales. No solamente los individuos sino también los pueblos deben gozar de sus propios derechos específicos. Pero se advierten al mismo tiempo violaciones en masa de esos derechos, particularmente bajo el régimen del apartheid, atentados contra el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, la existencia de millones de refugiados, ataques a las libertades individuales, principalmente en el marco de la represión de los movimientos de oposición, y la práctica de la tortura.

El medio ambiente

Las amenazas que se ciernen sobre el medio ambiente dan fe de que, en lo sucesivo, los destinos individuales y los colectivos están inseparablemente vinculados. De ahí la necesidad de buscar una convergencia de opiniones y de emprender acciones de solidaridad para dar con las soluciones necesarias.

Universalidad y diversificación

Otro punto de reflexión atañe a las tensiones dialécticas que surgen entre una tendencia hacia la universalización de ciertas maneras de ser, de pensar y de actuar y una reivindicación de la especificidad y de la diversidad.

Nuevas formas de comunicación

El desarrollo de nuevas formas de comunicación reviste fundamental importancia en el mundo contemporáneo. Ellas pueden constituir una fuente de enriquecimiento y de progreso a condición de que no conduzcan a la preeminencia de determinados polos de producción y de difusión de los saberes, de los conocimientos prácticos y de las formas de vida. Sin embargo, se advierten ya los síntomas de una tendencia a la uniformización de los modelos de comportamiento y de los modos de vida que puede constituir un empobrecimiento potencial de la humanidad.

Una nueva configuración del saber

Está surgiendo una nueva configuración del saber, y las nuevas relaciones entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas debieran permitir aprehender mejor la complejidad de la realidad. De ahí pueden derivarse modificaciones no sólo en los modos de producción y de consumo sino también en las propias relaciones sociales. Sin embargo, el desarrollo del potencial científico y tecnológico del mundo es tan desigual que sólo un pequeño número de países poseen la clave de los grandes adelantos del futuro.

La cultura, fuerza motriz del desarrollo

La ciencia y la tecnología, la comunicación y la información, al igual que la educación, son parte integrante de la cultura, y la principal conclusión que se desprende de esta reflexión sobre los problemas mundiales es que la cultura constituye la fuerza motriz del desarrollo. De la misma manera, los problemas relativos al medio ambiente remiten a opciones fundamentales que atañen a los valores, es decir, una vez más, a una perspectiva cultural. Por su parte, las amenazas contra la paz, las violaciones flagrantes de los derechos humanos, la intolerancia y el racismo tienen también sus raíces en la cultura.

MEDIO EN SINTESIS

LAS CINCO MISIONES PRINCIPALES

En armonía con la vocación fundamental que le asigna su Constitución, las principales misiones de la Unesco en el curso de los próximos años podrían definirse de la manera siguiente:

1 Contribuir a la reflexión continua sobre los problemas del mundo actual para promover el conocimiento de la comunidad de destino que unirá en adelante tanto a los individuos como a los pueblos.

2 Contribuir a crear las condiciones que permitan la más amplia participación de los individuos y de los grupos en la vida de las sociedades a que pertenecen y en la vida de la comunidad mundial.

3 Contribuir a reforzar la capacidad de hacer frente a los problemas favoreciendo el desarrollo y la democratización de la educación y el progreso de las ciencias, multiplicando y desarrollando el potencial de creatividad —científica y técnica— en favor de todos los pueblos, intensificando las aptitudes y las capacidades, elaborando las infraestructuras de investigación y de formación y favoreciendo la libre circulación del saber y de los conocimientos prácticos.

4 Contribuir a facilitar las evoluciones y las transiciones que toda la comunidad internacional considera ya necesarias en las esferas en que la convergencia de las aspiraciones da lugar a un amplio consenso.

5 Suscitar y fomentar la renovación de los valores con la perspectiva de una auténtica comprensión entre los pueblos y hacer progresar de este modo la causa de la paz y de los derechos humanos.

A cada una de estas misiones corresponde una acción esencial que la Unesco debe emprender dada la situación del mundo, según se desprende del análisis de los problemas mundiales.

LOS CATORCE GRANDES PROGRAMAS

I. Reflexión sobre los problemas mundiales y estudios prospectivos.

II. La educación para todos.

III. La comunicación al servicio del hombre.

IV. Concepción y aplicación de las políticas de educación.

V. Educación, formación y sociedad.

VI. Las ciencias y su aplicación al desarrollo.

VII. Sistemas de información y acceso al conocimiento.

VIII. Principios, métodos y estrategias de acción para el desarrollo.

IX. Ciencia, tecnología y sociedad.

X. Medio ambiente humano y recursos terrestres y marinos.

XI. La cultura y el futuro.

XII. Eliminación de los prejuicios, la intolerancia, el racismo y el apartheid.

XIII. Paz, comprensión internacional, derechos humanos y derechos de los pueblos.

XIV. La situación social de la mujer.

Este gran programa trata de elaborar una nueva visión de los papeles del hombre y de la mujer en todas las esferas de la actividad humana. Pero la dimensión femenina de los problemas por la que se interesa la Unesco aparece por todas partes en el Plan.



Hombre en marcha

Escultura de Alberto Giacometti. Foto Dominique Roger, Unesco.



Las fuentes del futuro

Alcanzar una elevada visión de lo humano, concebido a la vez como fuente y como futuro del mundo: tal es el afán que orienta toda la acción de la Unesco en su misión unificadora al servicio de los pueblos y de la paz. Las fotos de nuestras portadas, que muestran, por un lado, un estuario de la costa de Colombia y, por otro, las fuentes de un río europeo, quieren simbolizar plásticamente esa profunda inspiración de la Unesco. El presente número de *El Correo de la Unesco* presenta las líneas directrices de la reflexión y de la acción de la Organización durante los años próximos (1984-1989).